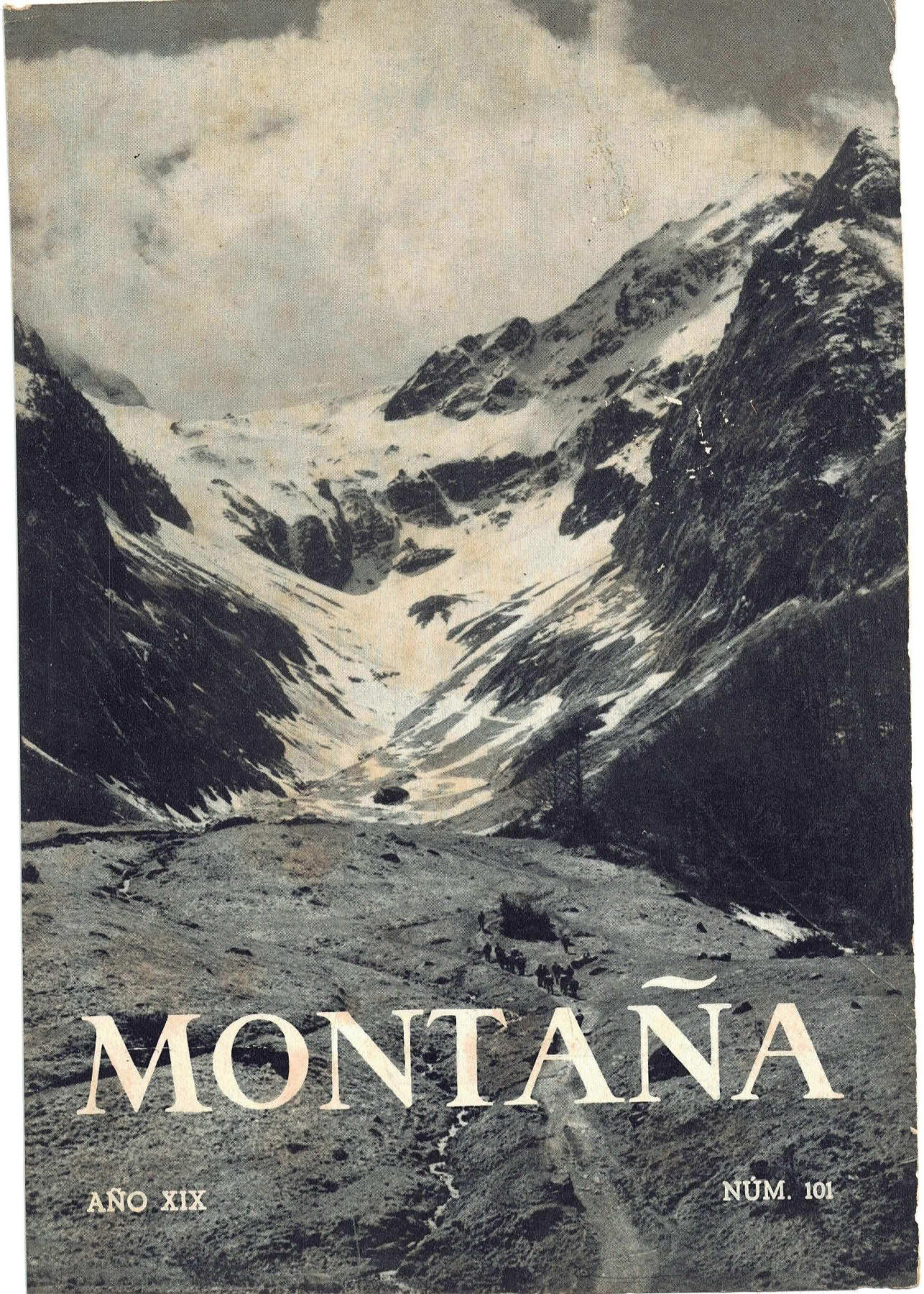


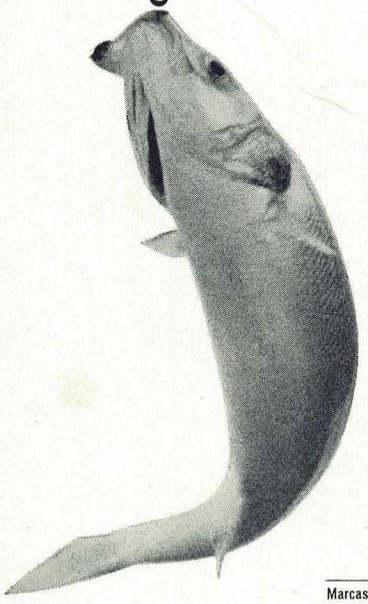
MONTAÑA

AÑO XIX

NÚM. 101

CRIN RHODIA · CRIN RHODIA · CRIN RHODIA ·

CRIN RHODIA · CRIN RHODIA





SI VA DE PESCA CON *Nylon*

RHODIA®
CRIN POLYAMIDE

STE. RHODIACETA DE LYON

REPRESENTANTE EXCLUSIVO
PARA ESPAÑA **LOMBARD, S. A.**

VD. TRANQUILO

Marcas concesionarias:

"touchtout"

Grauvett

VIKING

Nylon RHODIA® CRIN POLYAMIDE

PARSA

KALI

lo mejor...



del mercado mundial
lo escoge personal experto para

DEPORTES

Witty

ARAGON, 261 - TEL. 215 18 29
B A R C E L O N A



DE "WITTY" ESPECIALISTAS
ACONSEJAN Y PREPARAN
LO MAS ADECUADO

para Vd



"la ballena alegre"

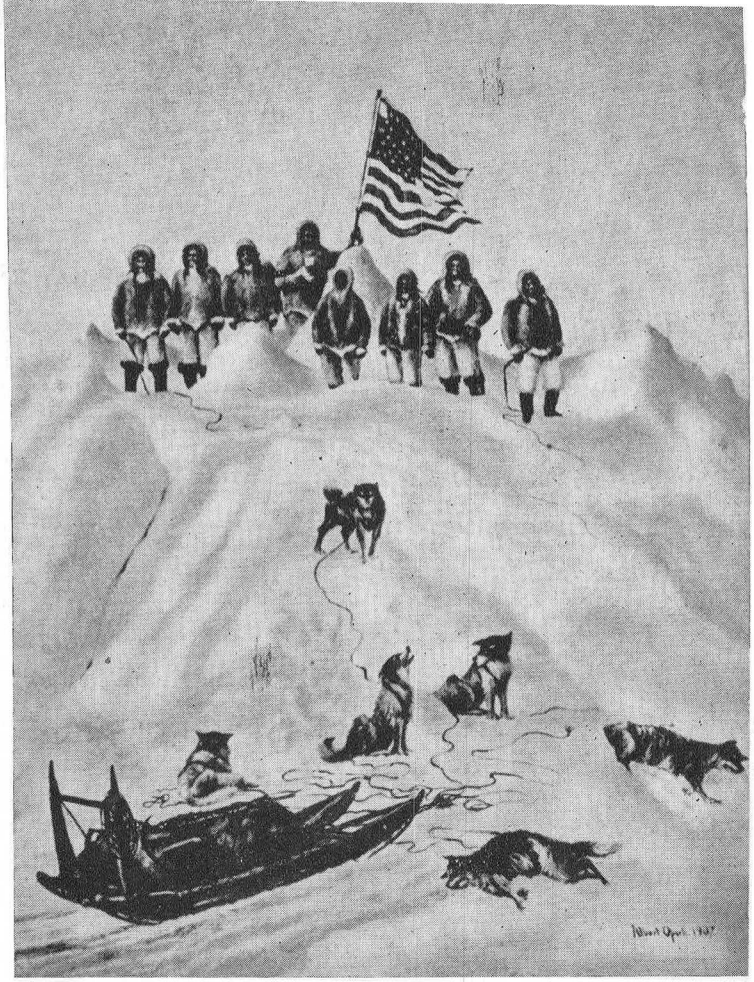
Camping

La Ballena Alegre

A 9 minutos de Barcelona por la autopista de Castelldefels, el camping «LA BALLENA ALEGRE» le invita a acampar en sus frondosos bosques y a bañarse en las transparentes aguas mediterráneas

Asimismo y para comodidad de nuestros clientes hemos instalado en el interior del recinto del camping los servicios completos de Bar, Restaurante, servicios sanitarios, Supermercado, duchas, lavabos, asistencia médica, parque infantil, zona deportiva, coladuría y plancha y el sector comercial en el que podrá adquirir cuantos artículos desee.

Un volumen de 400 páginas, 29,5 × 22,5 cm, con 170 ilustraciones en color y en negro. Encuadernación en símil pergamino con estampaciones en oro fino y sobrecubierta en color.



Peary en el Polo Norte

LOS DESCUBRIDORES CÉLEBRES

Obra redactada por 58 especialistas internacionales.

CAPITULOS GENERALES SOBRE: Montañismo, La exploración submarina, La exploración subterránea, La exploración de los continentes y los polos, espacios extraterrestres, astronautas y cosmonautas. Con grandes biografías de: COLÓN, MAGALLANES, PIZARRO, CORTÉS, HUMBOLDT, MACKENZIE, BERING, COOK, LEÓN EL AFRICANO, LIVINGSTONE, STANLEY, CAMERON, AMUNDSEN, BYRD, etc. 170 fascinantes ilustraciones en COLOR y en negro, con retratos de los fundadores del alpinismo, descubridores y temas como: Navío vikingo, La carabela de Colón, Indios y vegetaciones del Brasil, Caravana en Mogolia, Peary en el Polo Norte, Rasmussen y sus perros, Gruta en un iceberg, Cosmonautas, etc.

Solicite prospectos y condiciones de venta a la:

EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A.
Rosellón, 87-89 Barcelona (15)

Mi tu su Vuestro nuestro



De todos predilecto

EL CASERIO



¡No hay nada mejor!

El queso en porciones EL CASERIO es de todos el predilecto. Cualquiera que sea la edad, sexo o condición no hay paladar que se resista a su sabor delicioso ni organismo que no asimile su extraordinaria riqueza en calorías.

Elaborado con las más ricas y cremosas leches, rico en proteínas, pasterizado para eliminar toda clase de posibles impurezas y envasado con las máximas garantías de higiene y conservación, EL CASERIO es un alimento insustituible en todos los hogares que no debe faltar en el de usted.



Queso en porciones

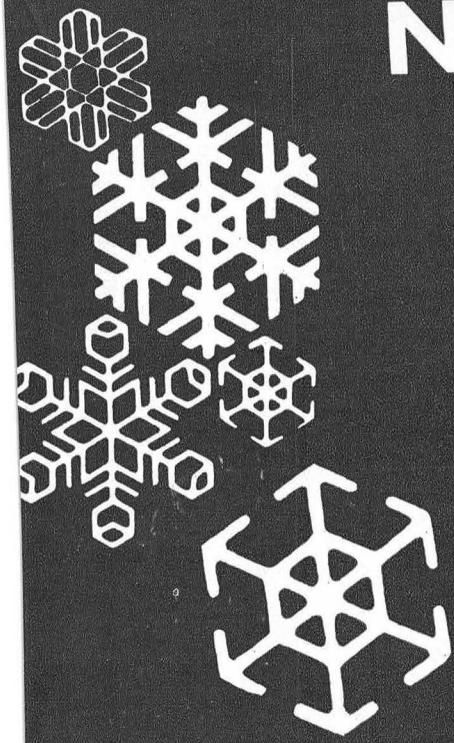
EL CASERIO

ALIMENTO SIN RIVAL

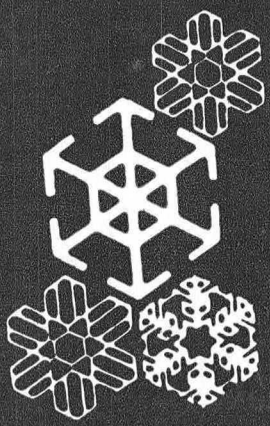
NOU KIM

Mañanes ara a

Canuda, 26

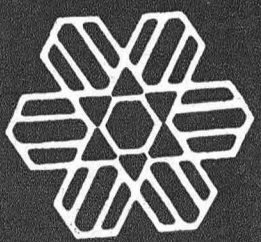






ESQUI
MUNTANYA
CAMPING
ESCALADA
ESCOLTISME





COM SEMPRE A

Via Augusta, 103 - Tel. 217 91 88 - BARCELONA-6

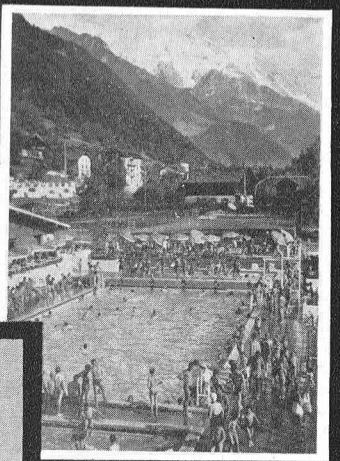
francia

tierra de calidad
y diversidad

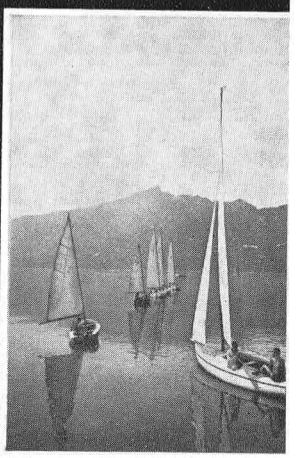


Chamonix

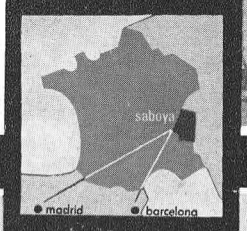
vacaciones de verano
en
las alegres montañas
de Saboya.

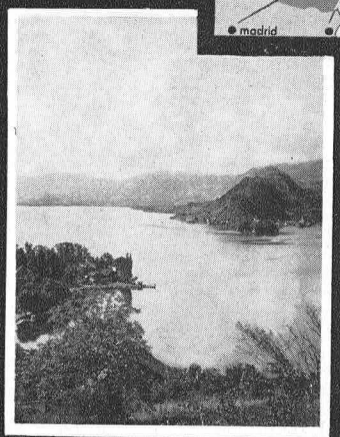


Saint-Gervais

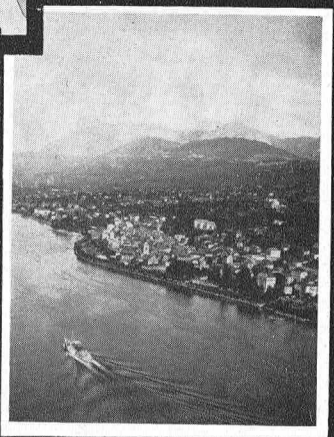


Aix-les-Bains

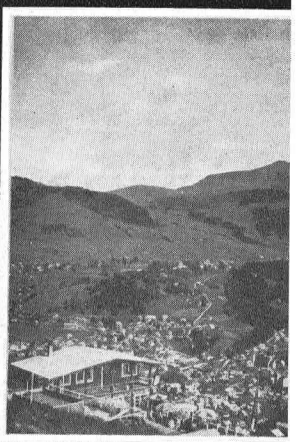




Lago de Annecy



Evian



Megève

SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES EN ESPAÑA

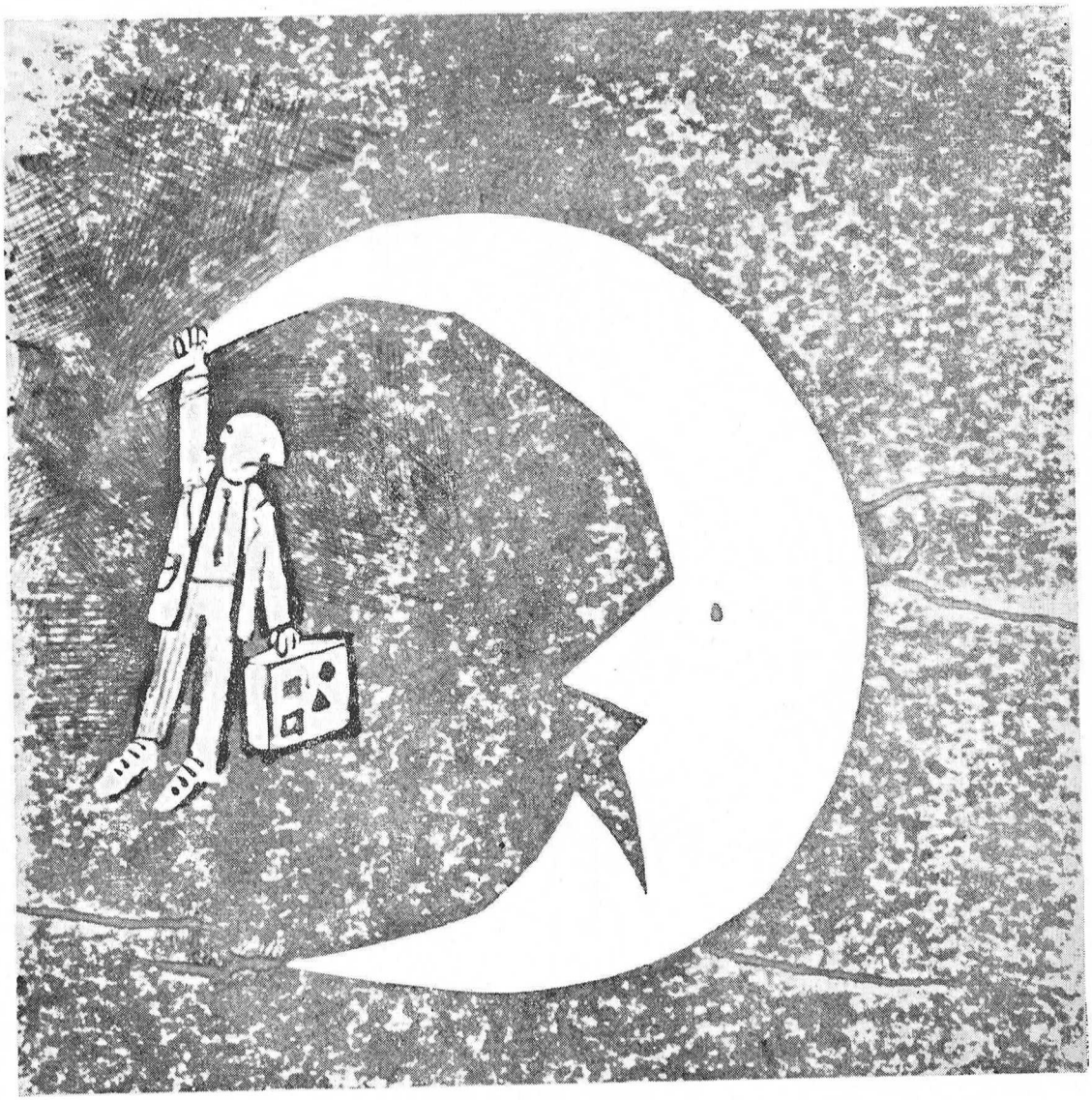
en BARCELONA: Avenida José Antonio, 603 - Tel. 221 82 30
en MADRID: Avenida de José Antonio, 59-Teléfono 247 16 46



EL NOSTRE CAMISER

ARIBAU, 3

Antes de su viaje a la Luna, vacaciones en Suiza



Oficina Nacional Suiza del Turismo, Edificio España, Madrid-13, tel. 247 06 36

MONTAÑA

CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

AÑO XIX **ENERO - FEBRERO 1966** **NÚM. 101**

DEPÓSITO LEGAL. B. 545 - 1958

Sumario

		Pág.
Editorial	*NUESTRA OPINIÓN CON VOZ AJENA ...*	2
José M.ª Sala Albareda	*POR LAS MONTAÑAS DEL ARIÈGE ORIENTAL . . . . . .*	4
Pere Rotger Sintes	*VIAJE A LAS IGLESIAS ROMÁNICAS DEL PALLARS Y RIBAGORÇA . . . .*	11
Josep Iglésies i Fort	*LA CÒPIA D'UN MANUSCRIT BLANENC DEL SEGLE XV EXISTENT A LA BIBLIOTECA DEL C.E.C. . . . . .*	16
Venancio López de Ceballos	*LOS CUATRO COLOSOS DEL N.O. DE LOS ESTADOS UNIDOS . . . . . .*	19
Oleguer Escolà	*EL "AVENC" Y LA "BAUMA" DEL DEL "PENYA-SEGAT" DE LA FALCONERA . . . . . .*	27
José Luis Martínez	*DE NUEVO POR "PICOS" . . . . .*	32
Manuel Cortés	*PICO DE SOTLLO (PARED N. DEL CONTRAFUERTE N.O.) . . . . . .*	36
José M.ª Guilera	*NOTICIAS BLANCAS EN TINTA NEGRA.*	37
	CRÓNICA	41
	CRÓNICA ALPINA	43
	CRÓNICA DE ESQUÍ	44

PORTADA: El Puerto de Benasque desde la vertiente del Hospice de France (Pirineo Central)
Foto: José María Colomer

DIRECTOR: Santiago García.
DIRECCIÓN TÉCNICA: Francisco Gurri.
CUERPO DE REDACCIÓN: David M. Aloy, José de Asprer, Hermenegildo Carreté, Félix Durán, Jaime Fabrés, José María Gallach, José Girona, José María Guilera, Joaquín Gracia, Camilo Pallás, José María Sala y Joaquín Sentíes.
SECRETARIO: José María Salvatella.
PUBLICIDAD: Lluís Puntís, calle Bailén 151, 6 °, 2.ª, Barcelona (9). Teléfono 257 59 56.
SUSCRIPCIÓN: Revista bimestral. Precio, 75 ptas. al año: extranjero, 85 ptas. Número suelto, 15 ptas.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Centro Excursionista de Cataluña, calle de Paradís, 10. Barcelona (2) Teléfonos 232 45 01 - 232 45 02 - 232 45 03.
IMPRESIÓN: Gráficas Marina, S. A. Paseo Carlos I, 149, Barcelona (13).

EDITORIAL

NUESTRA OPINIÓN CON VOZ AJENA

La R. S. A. PEÑALARA *ha publicado en su prestigiosa Revista un artículo editorial cuyo contenido nos complacemos en reproducir íntegramente, tanto por nuestra identidad con los puntos de vista en el mismo sustentados, como por el valor de agradable ecuanimidad y realismo que tienen al ser expuestos precisamente por una Sociedad de la capital:*

"La salida de este número fue retrasada por causas diversas y este retraso nos permite comentar hoy la idea tratada en la Asamblea de la Federación Castellana de Montañismo del 17 de octubre, sobre una propuesta de la Federación Valenciana. Esta había sugerido, en ocasión anterior, la fusión de todas las sociedades en un solo club, tratando de imitar así a algunos de los países europeos que funcionan bajo tal sistema. La idea, que se introdujo en el orden del día sólo para ser comentada, fue rechazada como impropia por las sociedades mayores, es decir, por el 75 u 80 % de los montañeros que componen o se agrupan en la Federación Castellana.

Esta reacción es natural, y lo es por varios motivos importantes que deseamos razonar:

1.º Las sociedades principales se han hecho y sobreviven a base de vocación. Una vocación que nadie puede discutirles porque está archiprobada. Han creado patrimonios y se deben a ellos y a los socios, dueños de tales patrimonios. Por otro lado, sus nombres son gloriosos y conocidos por los practicantes de la montaña de muchos países y harían cualquier cosa antes que verlos desaparecer.

2.º ¿Una entidad monolítica refleja bien las facetas diversas de un país? Nos guardaremos muy bien de atacar otros principios, pero permítasenos decir que la coloración, el multifacetismo y la realidad con que en España se autorrefleja cada región a través de sus sociedades no está lograda en muchos países. Permítasenos decir, también, y esto lo conocen muy bien las autoridades federativas, que la unión de las secciones en los países de organización única no es perfecta y que el trabajo de todas y sus características no están vertidas con exactitud a sus publicaciones, que si son más técnicas que las nuestras por razones obvias, no alcanzan nuestra calidad humana.

Comprendo muy bien que los amigos valencianos se hayan sorprendido y entusiasmado en sus viajes por Europa ante los efectivos montañeros masivos que poseen algunos países. A nosotros también nos aconteció en su momento, mas pedimos a los buenos camaradas mediterráneos que reaccionen como nosotros lo hicimos, mirando la fantástica luz, el colorido, la variedad, la adecuación a la tierra y la fuerza espiritual que se desprende de este mosaico nuestro, así como el valor y la verdad de sus acciones y publicaciones.

¿Podría nuestro montañismo compararse al europeo? Cualitativamente, quizá. Ya se han hecho cosas importantes. Unos cuantos hombres han demostrado que son posibles las empresas meritorias, pero la gran masa de nuestro montañismo habrá de ser a imagen de su tierra, de su geografía y de su espíritu: varia y no monótona.

Es bueno que sea así y es suficiente. De esta masa que debemos crear y hacer cada vez más amplia saldrán las reducidas minorías técnicas, que, tras hacerse en nuestros macizos, afrontarán dificultades exóticas.

Entre tanto cuidemos todos de aumentar el número de montañeros con los magníficos medios que tenemos, y no añoremos el monolitismo. A imagen de nuestro país, seamos soñadores e íntimos en el norte, luminosos y encendidos en la dulce Cataluña, alegres y arrebatados en el robusto Aragón, afables y llanos en Castilla. Dejemos seguir esta hermosa emulación regional y no nos transformemos en funcionalistas. Demasiado funcionalismo tiene el mundo de cada día para que lo llevemos a la montaña, que es la libertad, la libre elección de ladera, de senda, de vía de escalada o de valle. No intentemos poner un nombre a todas las sociedades ni uniformemos las conciencias. Sigamos aceptándonos tal como somos y tratándonos tal como nos llamamos, en la seguridad de que si el espíritu de estas sociedades no es un grato mito que hemos creado, y nosotros no lo pensamos así, nuestra fusión y nuestra unión están en un gran nombre: MONTAÑERO, que es igual a hermano, y buenas pruebas hay de ello.

Por otro lado, ¿no estamos unidos en la Federación Española de Montaña?

¡Hermoso montañismo español lleno de facetas por hijo de un pueblo variado y pleno de matices! ¡Comprendámosle y estemos orgullosos de él tal como es: fraccionado en nombres, pero unido en lo profundo! Trabajemos porque cada montañero vea en otro a su hermano, sea de donde sea (y este es el problema mundial), y no en uniformarlo y hacerlo monótono y triste.

No hay ningún sistema perfecto, y ante una u otra imperfección quedémonos con la nuestra, que es nuestra y no copiada.

¿Cómo comprendería una directiva central la magnificencia y las reconditeces de cada región? Para ella no serán más que un dato, una ficha. En cambio, ¡qué encendimiento, qué amor el de sus hijos! Pero claro, lo que hace falta es tener montañas para quererlas, pues de lo contrario lo que se ama es un montañismo técnico tan sólo, literario, postizo y frío. Si el hombre no pertenece a la montaña, si no ama la que tiene o no tiene para amar, no puede juzgar de la pasión por una forma, por un tipo de belleza, por un nombre que le cobija y le hace entenderse con otros seres en una pasión compartida.

¿Es nocivo que haya muchas sociedades de montaña? Lo que es nocivo es que se constituyan o que existan sociedades de labor nula, sociedades sin verdadera vocación; pues esas hojas, secas en pleno verano, que parecen existir porque vibran y suenan, son inservibles para el gran árbol del montañismo, en el que no cumplen la función de vitalizar el cuerpo a que están adheridas.

Afortunadamente, sabemos que la F.E.M. conoce las realidades, pero escribimos sobre la cuestión porque en los últimos tiempos, dentro del montañismo clásico, trabajador, prudente, callado y amistoso, se han introducido ideas peregrinas que vienen a descubrirnos como novedades cosas archipensadas y desechadas, organizaciones y modos de vida que nos conocemos de memoria; con sus éxitos evidentes, pero también con sus limitaciones y errores como todo lo humano, ideas que son como piedra pómez en las articulaciones y zonas de fricción del gran cuerpo montañero.»

José M.ª Sala Albareda

POR LAS MONTAÑAS DEL ARIÈGE ORIENTAL

Las fiestas de la Virgen de la Merced del año 1964 nos brindaron ocasión de conocer unas montañas del Ariège, que pese a sus atractivos, son prácticamente desconocidas de los montañeros españoles.

Una carretera que parte de Ax-les-Thermes, recorre hasta casi su final el valle del Oriège, afluente del Ariège. Asfaltada hasta la central hidroeléctrica de Orlu, se transforma luego en pista para finalizar al pie de los últimos repechones que llevan al Estany d'En Beys. Hemos seguido esta carretera, y rebasada la Central de Orlu, al pie de un copudo abeto nos instalamos para vivaquear. Vivaque, que a decir verdad, goza de toda clase de comodidades proporcionadas por la facilidad de disponer de nuestros vehículos junto a nosotros.

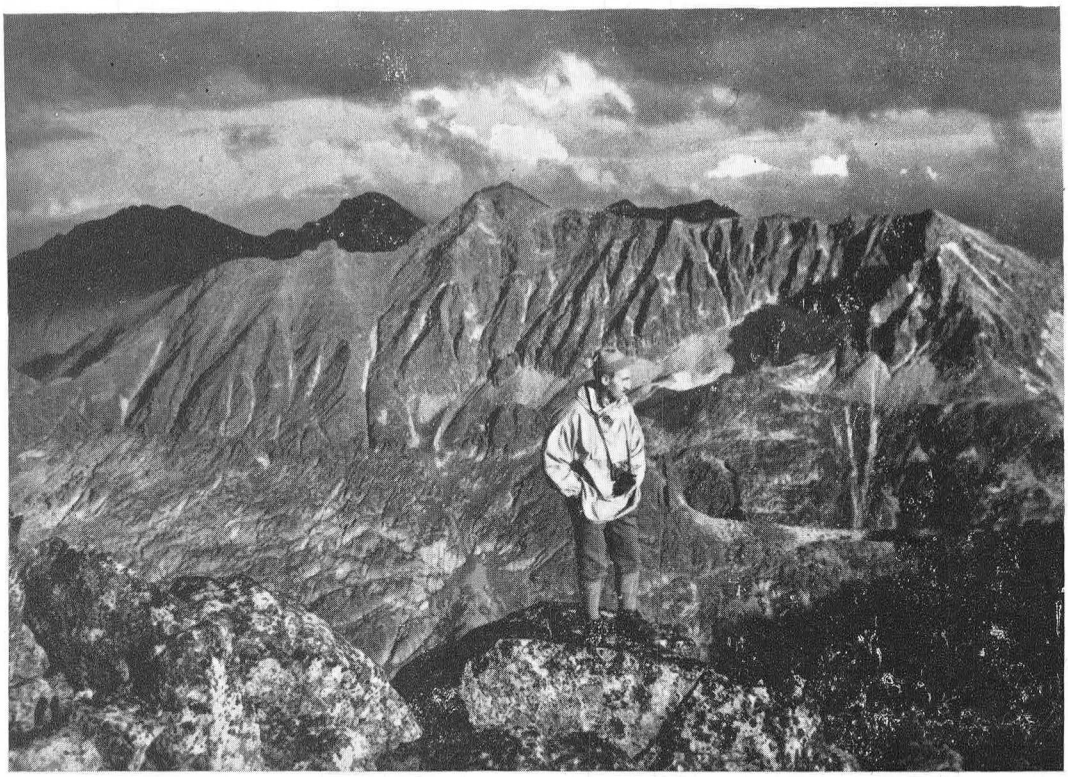
Una luna entrevista a través del ramaje ha velado nuestro dormir y al abrir de nuevo los ojos una suave claridad ilumina ya el paisaje. Nos preparamos, dejando peso inútil y partimos hacia el lago de Naguilles.

Un sendero que se inicia detrás de la Central, sube rápidamente describiendo múltiples lazadas por un espléndido bosque de hayas con algún abeto. Seguimos el torrente que desciende del lago por su orilla izquierda hasta que a buena altura sobre el valle del Ariège, pasamos a la otra orilla. A nuestros pies queda la cascada de Gnioles, que en épocas anteriores, cuando las aguas del lago no estaban canalizadas, saltaba abundante desde notable altura. Una belleza natural, sacrificada como tantas otras, en aras del progreso. El camino no concede reposo y a un repechón le sucede otro.

Al otro lado del valle queda la Dent d'Orlu, que nos muestra sus despeñaderos meridionales de gran verticalidad.

Llegamos a la estación final de un teleférico, montado con ocasión de las obras llevadas a cabo en el lago. Nos concedemos el primer reposo.

El tiempo se muestra inseguro y las nubes corren velozmente dejando grandes claros azules para alimentar la esperanza de una posible estabilidad.



La Pica Roja desde el Pico de Agnel

Foto: José María Sala

Nuevamente en marcha, ganamos los últimos metros y coronamos la presa que cierra las aguas, aumentando la capacidad natural del lago. Una extensa sábana azul refleja las crestas de los picos d'En Beys y del Agnel. Región granítica, aun sin una grandiosidad desmesurada, ofrece a la vista suficientes alicientes prometedores de entretenidas ascensiones y, quizás, comprometidas travesías de crestas.

Orillamos el lago en busca de su extremo meridional y de una cabaña que marca el mapa. Efectivamente, a la entrada de la Coma d'Eychouzé, elevados sobre un montículo, quedan los restos de los barracones de las obras. Uno de ellos ha conservado un pedazo de techo,

placa metálica ondulada llena de agujeros, y ofrece un relativo cobijo. Aquí pasaremos la noche.

Comemos, y descargados de peso partimos hacia una de las cimas que por el S. W. cierran esta región. Queremos pasar por los Estanys de Peyrisses y no sabemos cuál de las dos posibles cimas, la de la Esquine d'Ase o el Pic d'Agnel, será más factible, dado el poco tiempo de que disponemos.

Remontamos el torrente que viene de los lagos, por su izquierda, por pendientes herbosas rotas frecuentemente por barras de roca fácilmente franqueables.

La tarde es gris. Es el otoño que está a la vuelta. Manchones de rojiza hierba ponen una nota triste de color, en este mundo de piedra y cielo sin relieve.

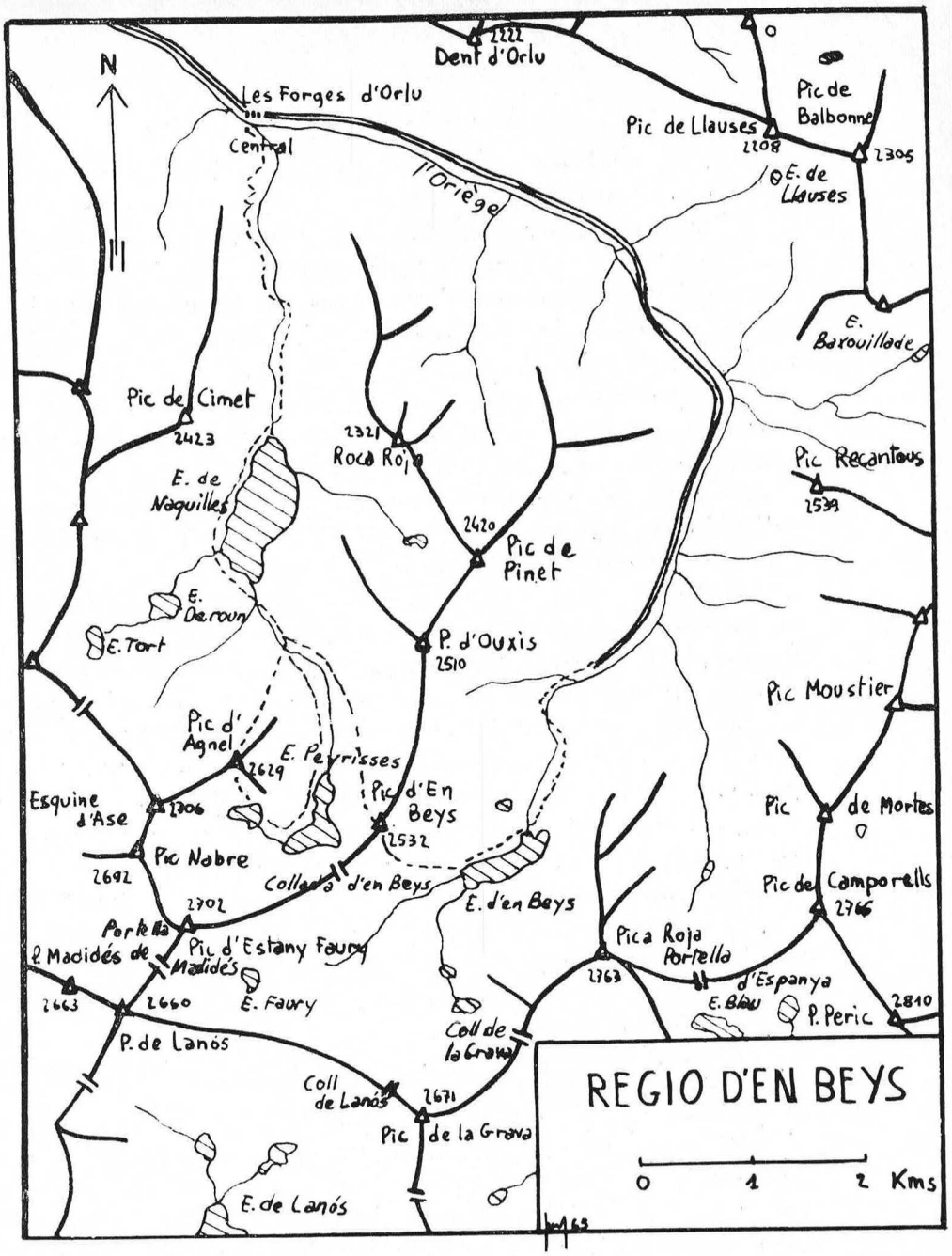
Y tras un saliente de rocas está el Estany de Peyrisses inferior. De regulares dimensiones queda encerrado en una profunda olla al pie del collado d'En Beys y del pico del Estany Faury. Remontamos una fuerte pendiente, cortada por paredones de roca, que cae al agua por su lado norte y llegamos al rellano donde yace severo el Estany superior de Peyrisses. Una recortada crestería corre del Pic de l'Estany Faury al Esquine d'Ase, pasando por el puntiagudo Pic Nabre, siguiendo en general la dirección S-N, y en esta última cima cambia la dirección hacia levante para morir en el Pic d'Agnel. Esta rinconada abrupta y salvaje, recuerda vagamente a los picos lejanos del macizo del Besiberri.

Acordamos ascender al pico d'Agnel (2.629 m.), que es el que tenemos más próximo y remontamos la inclinada ladera que al principio no opone más dificultad que una fuerte inclinación que nos hace resoplar intensamente.

El tiempo mejora. El velo nuboso se desgarra por poniente y una luz dorada tiñe el paisaje.

Llegamos al pie de la crestería final del pico. Aunque de no gran desnivel, ofrece una vertical pared que pone su punto de emoción a esta ascensión. Una canal nos ofrece paso franco y desembocamos a la cresta de gruesos bloques de rugoso granito. Pelusa, la perrita del matrimonio Fabrés, se estrena en su vocación montañera, y nos hace una emotiva demostración de lo que es capaz de hacer un perro para seguir a sus dueños. Desde hoy, le otorgamos nuestra confianza, seguros de que sabrá seguirnos en los malos pasos.

Unas últimas contorsiones y estamos en la cumbre. Un atardecer glorioso nos acoge. Hacia poniente un cielo azul y dorado, con las nubes rotas en mil girones, cubre un panorama de atormentado mar



montañoso. Son las cumbres de Andorra y del Ariège Occidental. Hacia el sur y levante, sobre un cielo de negros nubarrones se destacan iluminadas por el sol rasante las arrugadas cumbres d'En Beys, Pica Roja y Puig Peric, mientras que hacia el Norte, queda a nuestros pies la extensión azulada del Estany de Naguilles, y más allá de las cumbres redondeadas de Quercourt y Prades se alejan las tierras francesas.

El sol camina rápido hacia el ocaso, y el descenso hasta nuestro refugio es aún largo.

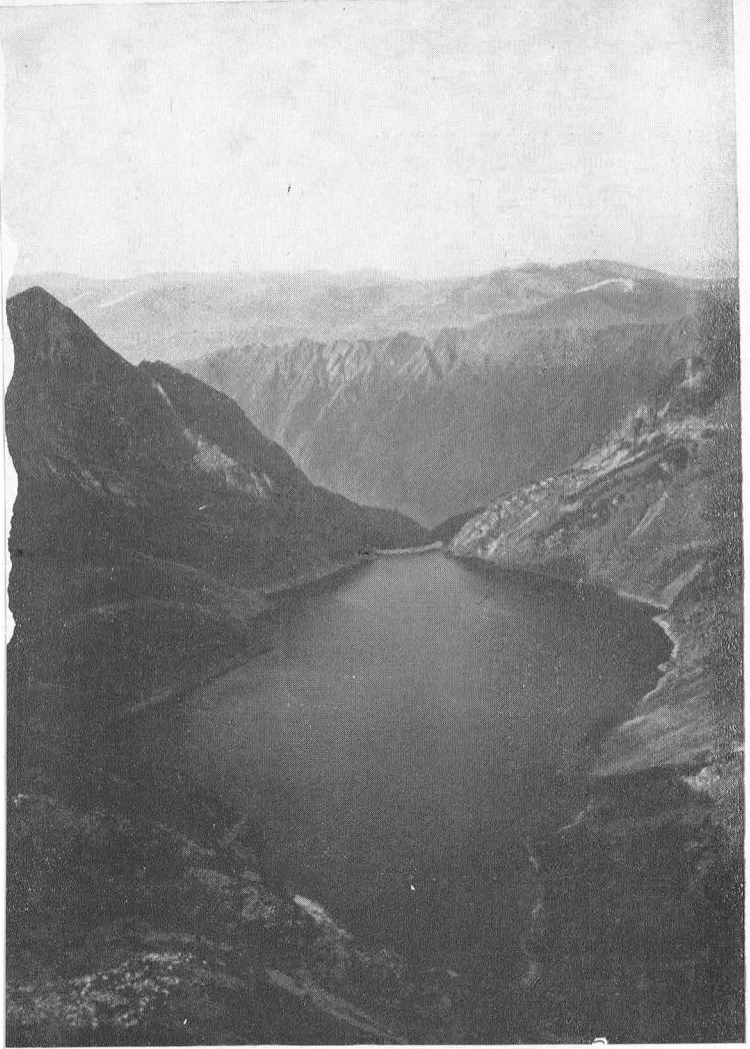
Descendemos por otra fácil canal y seguimos el pie de la pared hacia levante. Un collado separa la cuenca del Peyrisses superior de la del Naguilles, y para ganar tiempo emprendemos el descenso directo hacia la coma de Eychouzé. Lo de ganar tiempo es relativo, pues el terreno, herbado al principio, se vuelve rocoso después y acaba en un enorme canchal que exige precaución al atravesarlo. Oscurece y cuesta distinguir el terreno que pisamos. El canchal termina y un resalte vertical nos separa de los llanos herbosos de la Coma.

Por suerte damos con un canalón que nos franquea el paso y brillando ya algunas estrellas en los desgarrones de las nubes, entramos en nuestro precario refugio que a falta de comodidad nos brinda algún cobijo.

Una cena caliente nos pone a tono, y tumbados, dentro de los sacos, dejamos que el sueño venga a nosotros, mientras el aire que se cuela por las mil aberturas se lleva el eco de los últimos comentarios.

Durante la noche ha llovido y, al amanecer, despeinadas nubes cabalgan por un cielo tormentoso. Cuesta dejar el calorcillo del saco de dormir, pero parece que aclara y nos preparamos para salir. Al tiempo de tomar algún alimento y cargar con todo el peso, el primer sol enciende las puntas más altas. Salimos.

Remontamos la Coma d'Eychouzé en dirección al Pico d'En Beys por pendientes cubiertas de largas hierbas, brillando las gotas de agua al sol naciente. El juego de la niebla tapando y destapando las crestas, renueva el encanto de los días revueltos e inseguros. Pronto estamos al pie de las inclinadas vertientes N. que sostienen al pico. Un nervio que se destaca ligeramente de esta fachada será nuestra vía de ascensión. El sol parece triunfar en la lucha entablada con las nubes, y nos calienta y alegra el corazón. La ascensión, sin demasiadas complicaciones, tiene algunos alicientes que la apartan de una ruta vulgar. Se alternan los pasos sobre noble roca y cornisas herbosas y salimos a la misma cumbre. El pico d'En Beys (2.532 m.) lo forma una larga y estrecha cresta rocosa que separa las cuencas lacustres d'En Beys y Naguilles. El panorama es magnífico. Las superficies azules de los lagos de la región, Naguilles, Peyrisses y sobre todo En Beys, casi a la vertical sur del pico, animan un mundo de roca y crestas dislocadas sin vegetación arbórea. Es un mundo primitivo y mineral. La altura moderada permite contemplar detalladamente y en sus exactas proporciones las cum-



Panorámica sobre el lago o «estany» de Naguilles

Foto: José María Sala

bres vecinas. Es sobre todo el circo de Peyrisses y las crestas y picos que lo cierran, el que más atrae nuestra atención.

El largo reposo, tumbados cara al cielo, termina. El descenso se impone. Seguimos por un momento la arista en dirección al collado d'En Beys y luego por una canal rocosa y después por una inclinada vertiente cubierta de hierba, cortada por resaltes rocosos, perdemos altura rápidamente hacia el Estany d'En Beys. Esta región, sin ofrecer dificultades considerables, sí presenta características complejas que hacen deba andarse con cierta atención para no quedar colgado en algún despeñadero de difícil salida.

Llegamos al lago. En su orilla izquierda existe un refugio del CAF, antiguo barracón levantado cuando las obras de perforación de un túnel que trasvasa las aguas de este lago al de Naguilles, y que actualmente no está en demasiadas buenas condiciones. Unos pescadores parecen

molestos por nuestra visita y nos alejamos hasta la antigua salida natural del agua.

El tiempo evoluciona. Las nieblas vuelven a tejer y destejer etéreas fantasías. Pero la realidad más prosaica es que amenaza lluvia. Despachamos rápidamente nuestras provisiones y por un marcado camino nos hundimos hacia el valle del Ariège.

La niebla cierra y el paisaje queda sumido en una luz apagada y triste. La hierba rojiza y los primeros arbustos amarillos proclaman el fin del verano y la proximidad del invierno.

Entramos en un bosque de pinos negros mezclados con corpulentas hayas. Y el temido chaparrón se abate furioso sobre nosotros. Es el otoño con entrada de caballo siciliano.

El camino se ha transformado en una buena pista de montaña. Estamos ya en el fondo del valle, cubierto de extensos prados y frondosos bosques.

Continúa la lluvia y la visibilidad reducida. Entroncamos con el camino que desciende de la Portella de Orlú y la dirección del valle cambia bruscamente, orientándose hacia poniente. La pista transcurre por un imponente hayedo.

El bosque, inmóvil bajo la lluvia, perdiéndose en un más allá próximo y misterioso, tiene una belleza indefinida que cautiva con intensidad.

Nos acercamos al final de etapa. Alguna casa, rodeada de prados brillantes, nos da testimonio de la proximidad del mundo habitado. Y efectivamente, poco después, siempre bajo la lluvia, ponemos fin a este interesante itinerario en la central eléctrica de Les Forges d'Orlú.



Pere Rotger Sintes

VIAJE A LAS IGLESIAS ROMANICAS DEL PALLARS Y RIBAGORÇA

En nuestro recorrido por tierras del Pallars para visitar los monumentos comprendidos en el período románico, atravesamos el curso de la Noguera Pallaresa al Sudeste de Tremp para adentrarnos en la subcomarca Conca de Dellà, denominación que reciben las tierras de la izquierda del río. Por esta Conca pasa la carretera que procedente de Tremp enlaza con Artesa de Segre, y que es la ruta más directa para ir al Pallars desde Barcelona si no fuera por su estado tan deficiente sobre todo en unos 12 kilómetros, comprendiendo las dos vertientes del collado de Comiols (1.100 metros). Isona, puede considerarse como la capital de la subcomarca Conca de Dellà por ser ésta la villa más importante, ya que la distancia entre esta población y Tremp es de 17 kilómetros, y Tremp se halla situada al otro lado del río, a la derecha de la Noguera Pallaresa en lo que se denomina Conca de Deçà.

A izquierda y derecha de la carretera citada, cuando no en la misma, se hallan esparcidos por toda la Conca unos pueblos que son en su mayoría mudos guardianes de iglesias y castillos de la época románica. Nuestra primera visita será para el pueblo de Orcau, situado a 800 metros de altura en el flanco meridional de la sierra de Carreu, y que tiene casi encima mismo de sus tejados al antiguo castillo de la Baronía de Orcau. Parece ser que las primeras noticias que hacen referencia a este castillo se remontan hacia el 1045, siendo el primer personaje que lleva el nombre de Orcau, Ramón Treball. Desde entonces los barones de Orcau figuraron entre las familias más nobles del Pallars.

En el mismo nivel a que está el castillo y solamente a unos pocos metros de distancia existía hasta hace muy poco la iglesia de estilo románico perteneciente a la fortaleza. Digo «existía» porque ya no

está. La iglesia, de una sola nave con el ábside decorado con arcuaciones lombardas en su exterior; se desmoronó al fallarle los cimientos que la sostenían. Actualmente sólo quedan en pie el ábside, del cual todavía pueden verse cinco franjas de arcuaciones y la fachada lateral de poniente que se asoma al abismo. En el interior, hoy al aire libre, y detrás mismo de lo que fue un día altar mayor, se halla al descubierto un agujero que conduce a una cripta situada bajo mismo del altar. Esta cripta, llena de escombros, tenía su entrada en el mismo centro de la nave de la iglesia, entrada que al ser enladrillado el suelo de la nave, fue cegada. El interior del ábside de esta capilla estaba adornado con una decoración mural, fragmentos de la cual pueden admirarse en el Museo de Arte de Cataluña (Barcelona).

En este templo se veneraba una imagen de la Mare de Déu de la Pietat, imagen que se pudo salvar al derrumbarse el edificio, siendo trasladada a la iglesia del pueblo de Orcau donde hoy es venerada.

La vista que se abarca desde este lugar es muy extensa, pues se divisa toda la Conca de Dellà. Al Sur queda limitada por la muralla que forma la sierra del Montsec. Hacia la izquierda y aproximadamente a la misma altura del de Orcau se divisan a lo lejos las ruinas de otro castillo cuyo estado ruinoso no es tan completo como el de Orcau. Nos referimos al castillo de Llordà.

En el mismo pueblo de Orcau y separado solamente por un arroyo, existe un barrio cuyas casas están completamente abandonadas y en medio de las cuales se levanta una pequeña y graciosa iglesia llamada de Sant Joan, como así se llama también el barrio y el arroyo.

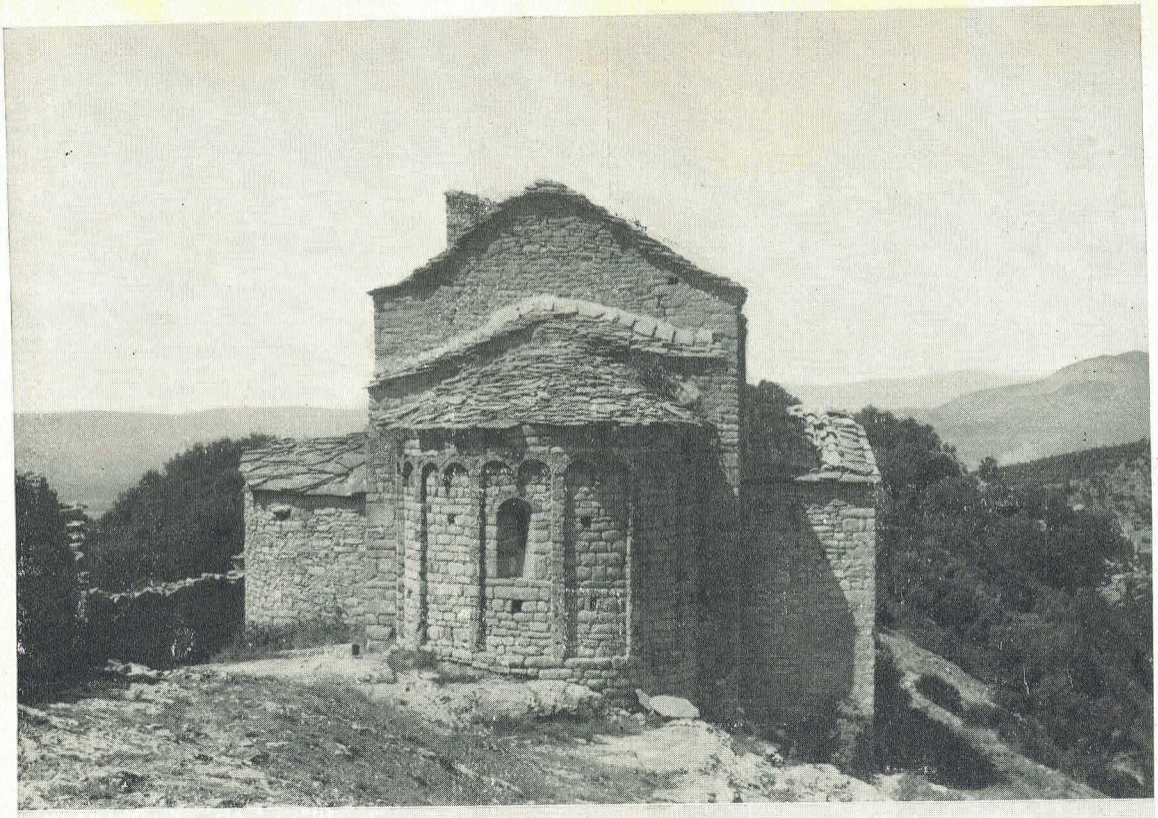
Cuando hablamos de casas y pueblos medio o completamente deshabitados en estas tierras, hablamos de una triste y cruel realidad. Los pueblos quedan solos, silenciosos, quebrados a palos, pues hay familias que al abandonar la casa para no tener que pagar impuestos del edificio, hunde y destroza pisos y tejados, triste fin de aquello que tantos años de risas y llantos, de alegrías y sinsabores, ha cobijado. Orcau tenía en 1931, 360 habitantes; hoy, seguramente la cuenta la podemos hacer con los dedos, dedo más, dedo menos.

La citada iglesia de Sant Joan es de una sola nave, cubierta con bóveda de medio punto y con arcos torales como adorno. Un ábside muy bien conservado se abre al fondo de la nave, mereciendo destacarse en cada una de las paredes laterales unos pequeños ábsides de muy reduci-

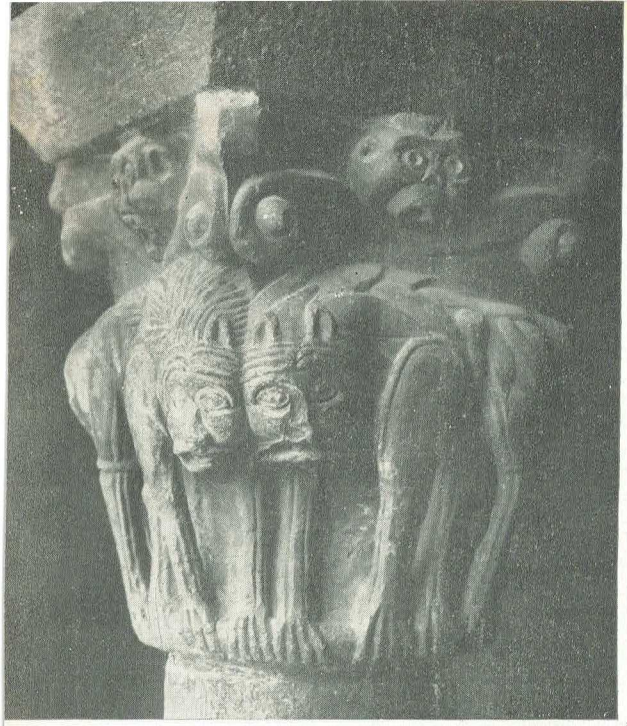
---

Fotografías páginas siguientes: Superior: El templo de Biscarri. Inferior: El templo de Orcau y parte del caserío

Fotos: *P. Rotger*







Belleza y originalidad en un capitel de la iglesia de Covet

Foto: Rotger

das dimensiones: el de la fachada de mediodía tiene en su centro una ventana, que debido a la configuración del terreno falta en el otro. En el interior una franja o pequeña cornisa de adorno rodea las paredes a la altura de la base de los arcos torales. En el exterior y sobre la fachada de poniente, todavía se mantiene una esbelta espadaña. Por encima del ábside central existe una abertura en forma de cruz, muy frecuente en esta zona. Actualmente esta iglesia sirve de corral con todo el deplorable espectáculo que ello comporta.

Nuestro caminar nos lleva ahora hasta Biscarri, pueblo situado a 1.050 metros de altitud. Este lugar, otro más, también ha sufrido el éxodo de sus habitantes, y hasta el mismo núcleo ha procurado agarrarse a la vida trasladándose de lugar. En el antiguo emplazamiento cuyo conjunto ofrece un aspecto desolador, situado a unos 1.500 metros de la carretera de Tremp-Artesa de Segre y un poco apartada de las derruidas casas, se alza la iglesia. El templo guarda muy poco de su estructura original; el techo de su única nave ha sido elevado y en cada una de sus paredes laterales se le han adosado capillas, la torre del campanario también ha sido modificada, y solamente guarda de su antigua fábrica el ábside, que exteriormente está ornamentado con las clásicas arcuaciones lombardas. En el interior, nada que destacar, sus encaladas paredes cubren toda la iglesia. El edificio está bien conservado, no sabemos hasta cuándo, pues ahora, abandonado el culto con la edificación de otra iglesia en el nuevo emplazamiento de Biscarri nacido al lado mismo del hilo de vida que es la carretera, seguramente empezará una lenta agonía, que llevará a su total destrucción.

Antes de emprender la subida a los últimos repechos del Alto de Comiols, límite del ex condado de Pallars, todavía nos dirigimos al pueblo de Covet, cuya visita es obligada para todo aquel que se considere buen amante del arte románico. Covet posee un magnífico templo que

constituye una de las más bellas obras que el románico produjo en Cataluña en el siglo XII.

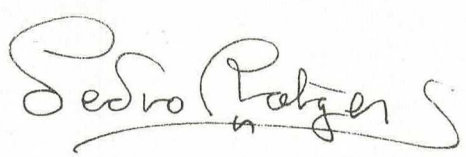
Una bifurcación de la ruta hacia la derecha y aproximadamente a la altura de Biscarri, nos conducirá por un camino carretero hacia el pueblo y ya antes de llegar a él podemos divisar a lo lejos la magnífica factura de su iglesia.

Santa María de Covet, es una iglesia en forma de cruz latina, con tres ábsides abiertos en el transepto. Tiene una sola y amplísima nave, y en los flancos de la fachada, dos escaleras en forma de caracol que conducen a una galería interior, situada a la altura del rosetón. Esta galería tiene cuatro arcos en la base de los cuales hay unos soberbios capiteles todos con diferentes motivos ornamentales. En el exterior, el portal constituye el único motivo de adorno. La puerta de entrada situada debajo del rosetón, debido a los elementos esculturales que la componen, constituye una verdadera joya. El tímpano que ocupa el fondo del arco, representa a Cristo en gloria sostenido por dos ángeles, y flanqueado por los símbolos de los evangelistas, San Mateo y San Juan; los arcos en degradación contienen distribuidas asimétricamente figuras en gran relieve (ángeles, músicos, monstruos, etc.); a cada uno de los lados del arco exterior, existen unos relieves, con leones devorando un personaje.

En el Museo de Arte de Cataluña (Barcelona), y en la Sala XVI del mismo, está expuesta una talla de la Virgen con el Niño, policromada, perteneciente a esta iglesia, conocida más comúnmente como la «Verge de Covet».

Detallar minuciosamente tan interesante edificio, declarado monumento nacional, no es el fin propuesto en este escrito. Bástenos insistir sobre el hecho incuestionable de que Covet bien vale un viaje.

Nuestra visita al Pallars, toca a su fin; los días son pocos y los monumentos muchos. En lo alto de Comiols, volvemos la vista atrás para contemplar por última vez esta comarca que guarda entre sus recónditos valles y altas montañas, unos monumentos que se construían al compás del despertar de un país, que renacía después de siglos de dominio sarraceno.



JOSEP IGLÉSIES I FORT

LA COPIA D'UN MANUSCRIT BLANENC DEL SEGLE XV EXISTENT A LA BIBLIOTECA DEL C. E. C.

A la Biblioteia del «Centre Exiursionista de Catalunya» hi ha un volum manuscrit de 332 planes, que porta per títol «Blanes en lo sigle XV» i afegeix «o sia forma de ellecció de Jurats, trasllat de las sentències arbitrals de la parröquia, ordinacions, consuetutss, privilegis e imposicions y Relació de privilegis y franqueses posteriors, ab una breu notícia històrica de la mateixa vila». Aquest manuscrit està datat l'any 1879 i figura dedicat a l'Associació d'Excursions Catalana, precursora del «Centre», per Josep Cortils i Vieta. En la seva major part es tracta de la còpia d'un text cinc-centista, tal com s'especifica en la següent forma: «En la fulla segona del llibre, en pergamí, que se conserva en lo arxiu de la Rectoria de ahont se han tret exas còpias y extractes, se troba la nota següent: *Scrit a 12 delmes de Janer del any 1518 per mans de fra Vicens Sala a Sant Pere de Galigans de Gerona — hagué per tot trebals e despeses fetes per lo dit 8 unces 10 diners.* El transcriptor Cortils i Vieta esclareix: «Lo llibre comensa actualment en lo foli 16 ab lo Traslat de la sentència, etc.; en los fòlios que falten hi havia l'acta de erecció de la iglésia en parròquia, una còpia de la qual en llatí se troba en lo llibre titulat *Consueta* del arxiu de la Rectoria.»

Segons ens informa amablement l'actual senyor rector de la parròquia de Blanes, Rnd. Joan Quer, prev., el volum original, escrit el 1518 per fra Vicens Sala es manté conservat degudament a l'arxiu parroquial. La còpia dipositada a la Biblioteca del Centre Excursionista de Catalunya insereix inicialment cinc folis sota l'anunciat «Paraules subratlladas»,

en els quals Cortils i Vieta, per ordre alfabètic, anota el significat d'aquells mots del text que li semblen poc entenedors pels catalans d'avui. Seguidament inicia l'enumeració de les planes transcrites del volum cinccentista, amb l'«Elecció de Jurats de Blanes» segons ordenació de 1477. En la plana 17 inicia el «Trasllat de la sentència arbitral de la Rectoria de la vila de Blanes» entre els amigables componedors «elegits per Moss. Bernat Boades, rector de la sgleya parroquial de Blanes per una part i per la universitat é prohomens de la vila e parròquia de Blanes, e per los procuradors e síndichs d'aquella per altra part». En el foli 45 comença la «Taba de les imposicions de la vila de Blanes» segons disposició de 1449. Les vint-i-vuit planes següents, a partir de la 79, contenen les «Ordenacions de la vila de Blanes» i segueixen les ordinacions del forn de 1482, la taxa de salaris «de les escrivanies i notaries públiques fetes sobre lo forn del destret de la vila de Blanes» de 1520. De la plana 175 en endavant s'insereixen els privilegis de 1339 1373 i 1390 i a continuació s'anoten extractes dels de 1398 a 1488 les franqueses de 1521 i els privilegis entre 1543 i 1624. Les darreres dates posen de manifest addicions posteriors a la de 1518 que, segons l'escrit inicial, figura com la de confecció del volum. Les planes entre la 223 i la 232 són dedicades a l'administració d'almoines.

A partir de la plana darrerament indicada, el volum reprèn la numeració inicial amb una «Notícia històrica de la Vila de Blanes», datada igualment l'any 1879, com la còpia que l'antecedeix. Hem d'estimar que ací comença un nou text original de Cortils i Vieta, que fou relligat conjuntament amb l'anterior. Les «Notícies històriques» ocupen 40 planes i a continuació vénen els treballs: «Gestes més notables dels Cabreres», «Lo palau de Blanes», «La capella del Santíssim Sagrament», «Capella de Nostra Senyora dels Dolors», «Altar y Confraria del Carme», notes sobre els rectors Mn. Bernat Boades i Mn. Fèlix Boter «Nostra Senyora del Vilar» i, per fi, diverses anotacions sobre les capelles de Sant Francesc de Cala-bona i el convent del pares Caputxins.

Algunes d'aquestes petites notes foren llegides en sessions de l'Associació d'Excursions Catalana i després refoses i publicades a l'Anuari de la mateixa entitat. Així mateix la «Noticia hist. de la vila de Blanes» fou reestructurada, amb el nom de «Ressenya històrica de la vila de Blanes», per fer-la aparèixer al volum segon del mateix Anuari, corresponent a l'any 1882, i després novament refosa i ampliada per vessar-la a «La història de Blanes des del segle XIV». Al Butlletí de l'Associació d'Excursions indicada hi trobem també els treballs dedicats a «Lo Palau de Blanes» i «Notícies de Blanes», degudament signades per Cortils i

Vieta. Per altre costat, V. Coma Soley, en el seu volum «Blanes - Notes històriques», va inserir els privilegis dels segles XIV al XVII i les ordinacions de la vila de Blanes del segle XV, amb la indicació que els originals «es troben molt ben catalogats a l'arxiu de la Rectoria».

Josep Cortils i Vieta, autor de la còpia del manuscrit cinccentista i dels petits treballs monogràfics a què ens hem referit, fou un delegat model de l'Associació d'Excursions Catalana. Ens defineix la seva concepció de la distinció de delegat que li havia estat atorgada, com un compromís a contribuir a l'avenç de l'excursionisme científic, i amb les següents apreciacions: «vaig fixar-me en quan convenient fora que els nombrosos socis delegats, ab que compta en distintes poblacions de nostra terra, li fessin conèixer los usos y costums dels habitants de llurs localitats respectives, així com los jochs, cansons populars, adagis, sentències, màximes, preocupacions, particularitats de llenguatge, modismes y locucions en elles usuals, a l'objecte de publicar més endevant un diccionari complet y un tractat de ethologia catalana». Cortils i Vieta proporcionà amb la seva obra un model per realitzar aquests propòsits i ja en els butlletins de l'entitat havia anat inserint treballs en aquest sentit. Per fi, l'any 1886, dins la col·lecció de folklore titulada «Biblioteca Popular de l'Associació d'Excursions Catalana», que dirigia Ramon Arabia i Solanes, va publicar les dues-centes planes de la seva «Ethologia de Blanes», i encara hem vist que l'any 1879 ja havia ofert, com a contribució a les tasques excursionistes, el volum manuscrit que hem descrit. També podem consignar com a degudes a la seva col·laboració, la ressenya itinerària «Excursió al castell de Palafolls» i la «Miscelànea folklòrica (Adició a l'Ethonologia de Blanes)», aparegudes també en el butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana.

Josep Iglésies

Venancio López de Ceballos

LOS CUATRO COLOSOS DEL N. O. DE LOS ESTADOS UNIDOS

Seguimos hacia el Norte de California. A medida que nos adentramos en esta región y adelanta la primavera, el sol se pone cada vez más tarde, de forma que podemos disfrutar más tiempo de los magníficos crepúsculos. Nos dirigimos a la ciudad de Redding, donde pernoctamos. Al día siguiente salimos hacia el lago Shasta, en el cual vemos reflejada la enorme mole del volcán M. Shasta, completamente nevado y que constituye uno de nuestros objetivos.

El M. Shasta, con sus 4.250 m., es el pico más característico y alto del Norte de California y el comienzo meridional de la famosa y enorme cadena de las Cascades. Su nombre deriva de una tribu de indios que vivía por esta región en 1840. El Shasta tiene cinco glaciares perpetuos, que son: el Whitney, Bolam, Wintum y Konwawiton.

18 de mayo de 1965. — Empezamos a subir durante una hora por lo que es la pista de esquí, ganando en este tiempo un desnivel de 440 m., ya que la nieve está durísima. Empieza a clarear y las crestas nevadas son impresionantes vistas con las primeras luces del día. Con la nieve dura podemos avanzar rápidamente hasta alcanzar una cresta que nos separa del valle de las avalanchas, que es por donde debemos subir. Bajamos al otro lado y como la pendiente es muy fuerte nos ponemos los crampones. El trabajo de los tobillos es muy duro debido a la gran inclinación de la ladera. Llegados al fondo del valle, observamos al otro una bellísima cresta erizada de gigantescos «gendarmes» rocosos que destacan en la blancura de la nieve. En lo alto, a la derecha, vemos unas formidables cornisas de hielo y nieve que cubren el primer parapeto. Junto con otro posterior defienden el acceso a la cumbre no

visible desde aquí. El hielo ha recubierto las rocas de forma bellísima, dando un fantástico aspecto al paisaje. A medida que vamos subiendo por este valle, la pendiente se va haciendo mayor. Trozos de hielo y roca, desprendidos de lo alto, bajo el sol, bajan hacia nosotros con su silbido característico. Debemos poner mucha atención mirando continuamente hacia arriba para evitar ser alcanzados por estos helados bólidos. Como la pendiente es de 60°, subo un largo de cuerda y con el piolet preparo una pequeña plataforma para colocar los pies y después de clavar bien el piolet, sube mi esposa, Andrea. Recorremos de esta forma más de 30 ó 40 largos de cuerda hasta llegar a lo alto del primer parapeto. Entre éste y el segundo se acentúa aún la pendiente, que es ahora de hielo puro, lo que obliga a redoblar las precauciones para no resbalar e ir a parar 600 m. más abajo en el «couloir». Por fin está el pico Shasta a la vista al final de una fantástica cresta de cornisas y pináculos de hielo. Con las necesarias precauciones pasamos sin novedad a la cumbre, que consta de dos pináculos rocosos completamente recubiertos de nieve y hielo. Hace un viento frío muy fuerte, y el panorama circundante es excepcional.

Con otras tantas precauciones bajamos en cuatro horas lo que hemos tardado en subir diez horas. Nos reciben los encargados del hotel de la estación de esquí. Al parecer somos los primeros españoles que hemos subido a este pico y de los pocos que lo han subido este año, debido a las duras condiciones invernales.

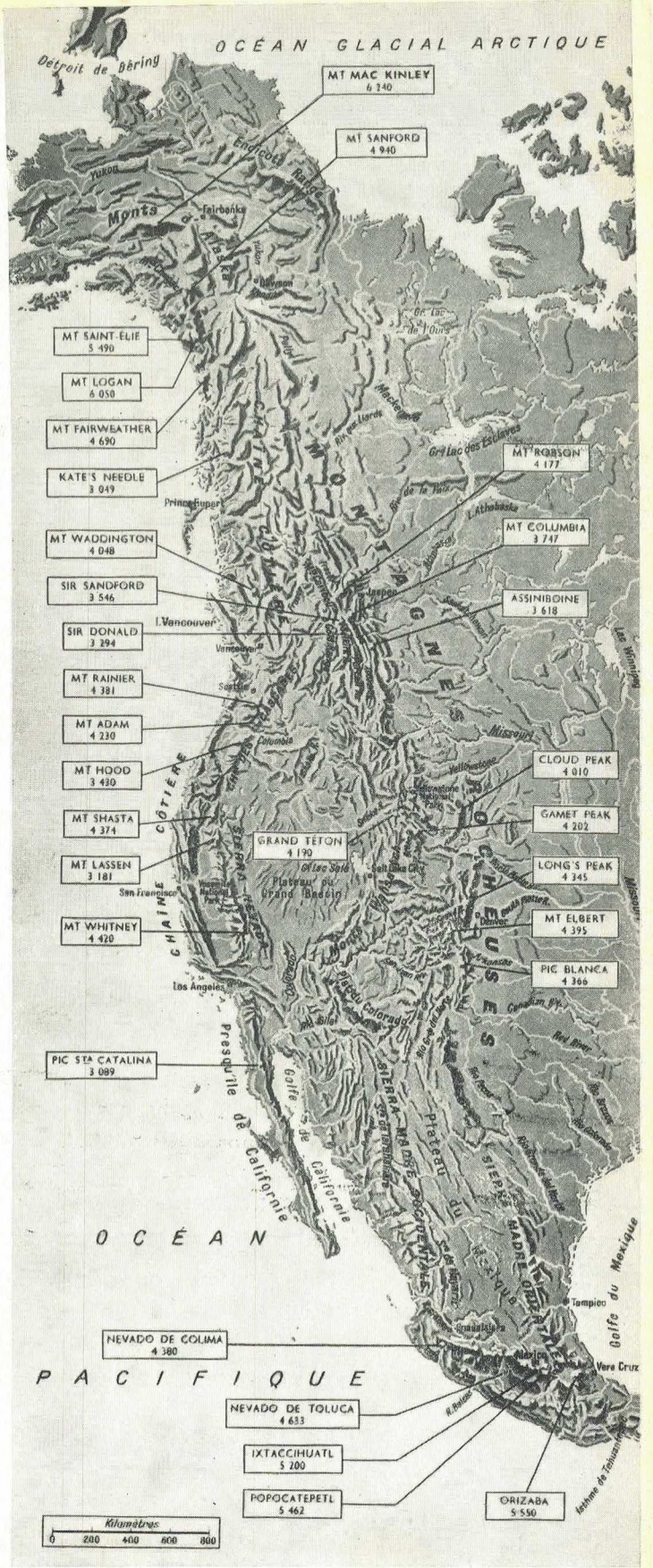
* * *

Seguimos hacia el Norte abandonando California y penetrando en Oregón. Cara al Sur, seguimos viendo durante bastante tiempo el gigantesco cono nevado del monte Shasta, que tantos esfuerzos nos ha costado. Por su belleza y dificultad, quedará imborrable en nuestra mente como una de las más bellas ascensiones realizadas en América.

Al entrar en Oregón el paisaje cambia y hace más frío y mal tiempo, influencia del Pacífico. Es un español, el marino Bruno Heceta, el que en 1775 fue el primer hombre blanco en ver la costa de Oregón. Este Estado es notablemente ganadero, aunque su principal riqueza es la madera con sus inacabables bosques. Atravesamos las «Blue Mountains», llegando al poco al borde del más caudaloso río del Noroeste, el Columbia, de enorme caudal. Este río nace a miles de kilómetros de aquí, en las Rocosas del Canadá. Por la garganta del río circula un viento huracanado que casi se lleva el coche, de forma que tengo que conducir con sumo cuidado.

Llegamos a Portland, la mayor ciudad de Oregón. Vamos a visitar a un amigo alpinista, Robert Lee, que ocupa un alto cargo en una importantísima empresa maderera. Nos recibe muy amigablemente. Es un consumado alpinista. Para el año próximo prepara una Expedición a las montañas de la Antártida, cerca del Polo Sur. Nos explica que debido al mal tiempo la montaña está en malas condiciones. Telefonea a un amigo que fue ayer al M. Hood. Resultó que de doce grupos de alpinistas que intentaron la cumbre, ninguno la alcanzó, ya que había nieve profunda en la base y hielo y mal tiempo en lo alto. Debemos, por lo tanto, esperar algunos días en esta ciudad para ver qué dice el servicio meteorológico.

Nuestro objetivo es el M. Hood (3.430 m.), uno de los más bellos de América. Toda la región alrededor de la majestuosa montaña es de una belleza salvaje indescriptible; es ya el puro Norte con sus bosques, ríos y lagos. Nos alojamos en una cabaña en pleno bosque, perteneciente al profesor de esquí Claude

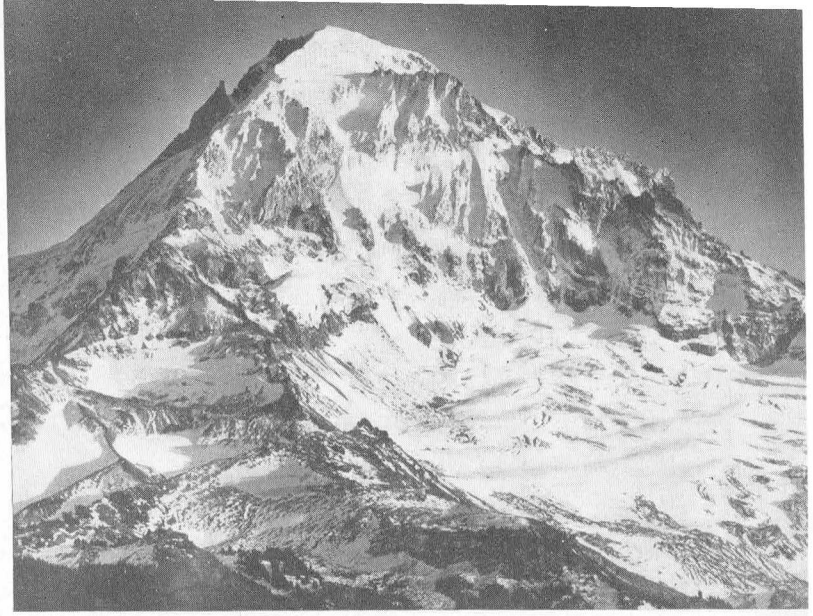


Gudge, amigo de Robert Lee. Al día siguiente subimos en coche a la Timberline (zona final de los árboles). Aquí empiezan las pistas de esquí todavía animadas a pesar de estas a fines a mayo. Optamos por tomar el «Snow Cat» (Oruga) que nos dejará mucho más arriba. Nos han prestado esquíes metálicos que ajustan bien a nuestras botas de montaña. Al poco tiempo, hemos ganado un desnivel de 900 m. Después de calzados los esquíes, hacemos una excursión a un collado denominado Ilumination Rock en el cual hay un «gendarme» muy espectacular y al otro lado un gigantesco glaciar agrietado. El aspecto del M. Hood desde aquí es fantástico, con enormes pináculos recubiertos de niefe y hielo, adoptando las más inverosímiles formas. Poco después hacemos un magnífico descenso por buena nieve.

29 de mayo de 1965. — Nos levantamos a las 5 y nos reunimos en una cafetería para el desayuno; somos siete los que vamos a intentar subir al M. Hood. Llevamos los esquíes hasta donde nos deja el «Snow Cat». En lo alto hay mucha niebla todavía, pero Lee conoce bien la montaña y nos guía perfectamente. Calzados los crampones y encordados, subimos las inclinadas pendientes y crestas rocosas heladas. La roca es muy mala por ser volcánica y se deshace entre las manos, de forma que hay que ir con sumo cuidado. Por una punta rocosa de esta clase iba escalando por la helada superficie, cuando de repente sentí un gran calor en mis dedos. Por las hendiduras de la roca escapaban vapores hirvientes del cercano cráter.

De pronto el viento despeja la niebla y mis ojos contemplan la más extraña crestería de hielo de mi vida. El viento da caprichosas formas al hielo. Por esta cresta alcanzamos la cumbre de la extraordinaria montaña. Vemos hacia el Norte los tres gigantes del río Columbia; el *Adams*, el *St. Helens* y *Rainier*, hacia el Sur, el M. Jefferson. Los precipicios hacia el Norte son impresionantes. Es esta pared una de las más grandes escaladas de América y se hace muy raramente. Después de las consabidas fotos, regresamos sin novedad.

31 de mayo de 1965. — Nos dirigimos hacia Portland, en donde me espera un gran escalador, Gild Vielvig, danés i gerente de una gran tienda de artículos deportivos, entre los que se cuenta la mochila «Kelty», especial para llevar peso, y, como curiosidad, la pasta para encender fuego con leña húmeda. Proseguimos en dirección al Estado de Washington y hacia el solitario lago Spirit, donde en un majestuoso y solitario bosque acampamos al pie del brillante pico del St. Helens.



Impresionante aspecto del Mt. Hood

El 1.° de junio nos levantamos a las 4 de la mañana y después de un ligero desayuno emprendemos la subida, no por las vías normales, sino por la difícil y expuesta del glaciar Forsyth, con sus «séracs» y enormes grietas al descubierto que debemos contornear. Hay que superar un desnivel de 1.600 m. a través del laberinto glaciar. A veces voy delante y en otras, cuando la pared de hielo a superar es demasiado alta, pasa delante mi compañero, mucho más alto y conocedor de la montaña. Tras seis horas de esfuerzos y bellísima escalada, alcanzamos la gran cúpula nevada del St. Helens. Hacia el Sur vemos el Hood, escalado hace poco.

La belleza de esta montaña es indescriptible y completamente distinta de lo encontrado hasta ahora. La bajada, con un calor excepcional para estas latitudes, la hacemos en menos de dos horas. Después de despedirnos de los numerosos amigos que hemos hecho en Portland, dejamos este magnífico Estado de Oregón, uno de los más bellos y hospitalarios que hemos recorrido, y nos dirigimos hacia Seattle en donde encontraremos a Grand, amigo de Lee.

M. Rainier (4.392 m.). — El capitán Vancouver fue el primer hombre blanco que vio dicha montaña en 1792, siendo escalada en 1870 por Stevens. Su nombre deriva del Almirante Rainier, amigo de Vancouver.

El Rainier es la tercera cima de EE. UU. por su altura y la más importante desde el punto de vista alpino de glaciares, ya que tiene doce grandes glaciares y catorce pequeños con una superficie de 100 km.^{2} El Rainier fue campo de entrenamiento para los expedicionarios al Everest en 1963 y lugar donde probaron todo el material necesario para

el Himalaya, ya que es el lugar de EE. UU. que reúne condiciones más semejantes a aquellos macizos (excepto Alaska).

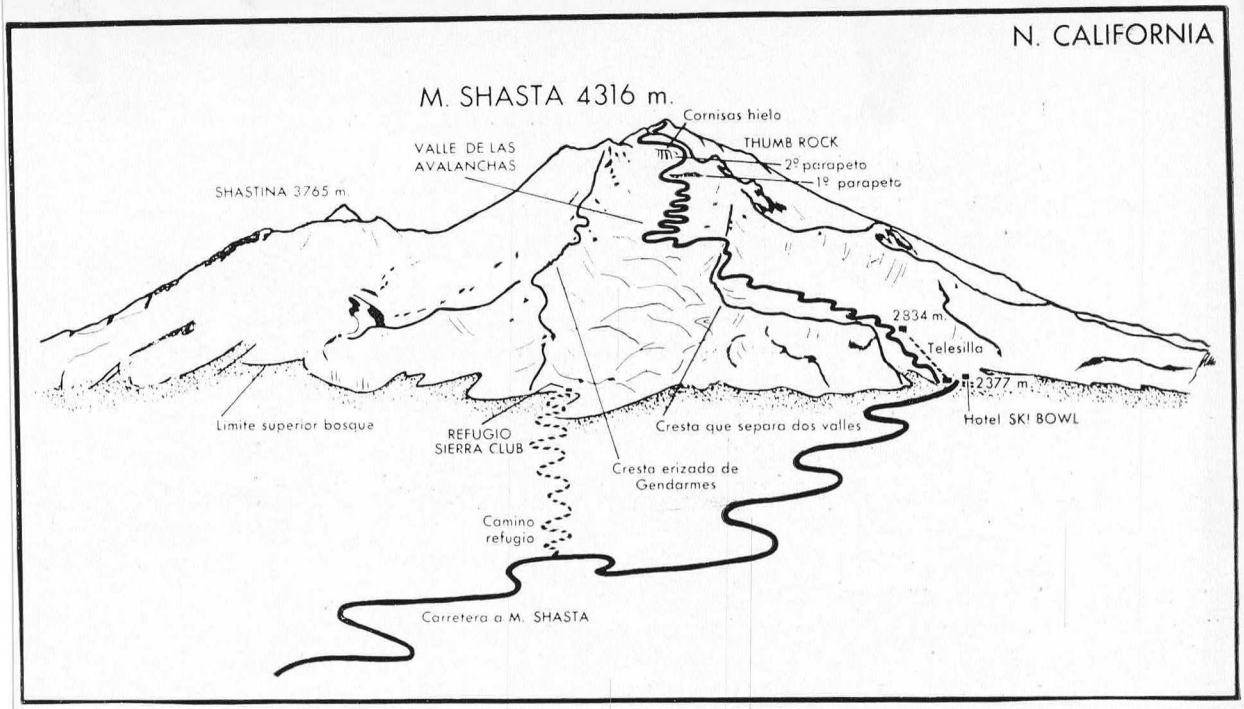
5 de junio de 1965. — Mi compañero Grand y yo salimos de Seattle, pasando primeramente por la tienda que dirige James Whittaker, vencedor del Everest en 1963, pues deseo conocerlo. Este escalador acompañó también a Robert F. Kennedy en la reciente conquista al M. Kennedy. En su tienda tiene un magnífico surtido de los mejores materiales alpinos de todo el mundo y también comida deshidratada especial para escaladas. Compramos algunas cosas.

Con el coche nos dirigimos al parque nacional del M. Rainier.

Al llegar al Parque Nacional, como en todos los parques de este tipo, hay que registrarse ante el guarda del mismo, antes de hacer una ascensión importante, debiendo llenar un formulario con todos los datos: edad, experiencias de escaladas, matrícula del coche, a quién avisar en caso de emergencia y seguidamente hacer un muy concienzudo repaso de todo el material que se lleva. Tantas precauciones parecen exageradas, pero sirven de protección a los inconscientes y permiten saber dónde están los grupos en caso de necesidad. Después de estos trámites nos explican que la carretera sólo está abierta desde hace una semana y que los cinco grupos que han intentado la montaña por vía normal, ya sea por cansancio, o por la dificultad de los agrietados glaciares y «séracs», han retrocedido al segundo día sin alcanzar la cumbre.

Nosotros vamos a intentar subir por la vía más difícil (la denominada «Fuhrer Finger Route»), escalada por primera vez en 1920 por los guías suizos de dicho nombre. Esta vía sube por un «couloir» de gran pendiente que evita en parte el quebrado glaciar de Nisqually, pero en cambio no podemos utilizar el primitivo refugio de Camp Muir teniendo que vivaquear en un espolón rocoso. Según nos enteramos más tarde, somos los primeros en subir este año al pico principal.

La pesada mochila «Kelty», que me proporcionó Vielvig, no la noto demasiado sobre mis espaldas, ya que andamos despacio, para que no nos moleste la fuerza del sol. Aunque el glaciar por el que ahora andamos está visiblemente agrietado, no nos encordamos, ya que las grietas están abiertas y son fáciles de contornear. Alcanzamos la ladera opuesta por la cual subimos una inclinadísima pendiente. En lo alto, el M. Rainier se nos presenta con toda su majestuosidad. Los agrietados glaciares que bajan por sus flancos son formidables; de mayores dimensiones y espectacularidad que en los Alpes. A lo lejos, vemos el «couloir» por el que subiremos mañana. Mi compañero parece algo cansado por la pesada mochila que lleva: es su primera salida este



año y yo en cambio ya llevo un buen entreno. Me adelanto para encontrar un lugar adecuado para vivaquear. Son las 7 de la tarde; después de unas cinco horas de marcha y 1.100 m. de desnivel. El sol aún está alto sobre el horizonte. Encuentro un lugar resguardado por unas rocas. Me libro de la mochila y pongo a fundir nieve en el fogón de butano, mientras llega mi amigo. Con calma voy preparando la cena, así como la mochila para la escalada del día siguiente, ya que ésta es más ligera. El resto del equipo lo dejaremos aquí, recogiéndolo a nuestro regreso de la cumbre. Después de la cena, Grand se mete en seguida en el saco de dormir, mientras yo aún doy un corto paseo por la seca roca. Al rato oigo voces y por el mismo camino seguido por nosotros, veo venir dos montañeros. Al vernos, se detienen para vivaquear con nosotros. Uno de ellos es un americano residente en Chile. Empezamos a hablar en español y resulta que conoce a Miguel Gómez, nuestro cocinero y porteador en el Perú durante la *Expedición Barcelona 1963*. También conoce a César Morales, Jefe del Andinismo en Lima. Podemos hablar de temas comunes, y más, al saber que él también irá próximamente a Tierra de Fuego.

Aún no ha oscurecido del todo, cuando ya estoy metido en el saco de dormir. Me despierto a las 3 en punto. Sólo tomamos un poco de té y fruta seca. A las 4 empezamos a subir en plena noche. Atravesamos el glaciar Wilson lleno de enormes grietas que orillamos con facilidad. Llegamos al pie de una pared rocosa y del «couloir». Se nota que bajan de vez en cuando avalanchas de piedras, pero a esta hora tan temprana

no hay mucho peligro. La nieve está dura y los crampones agarran bien, avanzando con seguridad. La pendiente que sigue es fuerte y debemos superar varios «séracs» gigantes.

A las 11 de la mañana, después de siete horas de subida, nos encontramos las dos cordadas en una plataforma rocosa. El americano compañero del residente en Chile, está enfermo del estómago y tiene dolor de cabeza. Le doy azúcar con «Melisana» y una pastilla a ver si se le pasa. Por otra parte, mi compañero dice que está muy cansado y prefiere abandonar. De esta forma vamos a seguir los dos andinistas, dejando que nuestros amigos descansen para reemprender luego juntos el camino de regreso hasta el lugar del vivaque.

Estamos a unos 3.800 m. y nos faltan unos 500 de desnivel a superar, o sea, un mínimo de dos horas de subida y una de bajada. Cambiamos de cuerda y primero por una amplia cúpula de gran pendiente que se va suavizando al llegar al final, subimos con buen ánimo las dos últimas horas de esta fuerte escalada. Llegamos al borde del cráter Columbia Crest y seguimos por su borde hasta alcanzar la cota máxima de 4.392 m. En este último trozo de cresta sopla un viento terriblemente helado. Ya en la cumbre, hacemos las fotos de rigor con gran dificultad, dado el intenso frío. La punta culminante es casi plana, observándose hacia el Norte la segunda punta del M. Rainier, el Liberty Cap, unos 100 m. más baja.

La vista se extiende infinita hasta el clarísimo horizonte. Al Sur, los volcanes conocidos, Adams, Helens y Hood. Hacia el Norte el M. Baker y al NE. el gran macizo de las North Cascades, con sus cientos de kilómetros cuadrados de montañas salvajes.

Seguidamente emprendemos el regreso, que resulta muy fatigoso, pues la nieve está resbaladiza y hay que ir con sumo cuidado para evitar una caída fatal. También los «séracs» y puentes de nieve están más peligrosos que a la subida. A las 6 de la tarde llegamos al lugar donde hicimos el vivaque y donde está el resto de nuestro equipo. Empaqueto mis cosas y emprendemos un largo y fatigoso descenso de casi tres horas hasta llegar al coche, a las 9 de la noche. Telefoneamos al guarda para avisarle de nuestro feliz regreso y comunicándole al mismo tiempo la ascensión lograda.

Aquí termina nuestra primera parte de las ascensiones en los Estados Unidos, ya que ahora nos dirigiremos hacia Canadá y Alaska.

V. L. de Ceballos

Oleguer Escolà

EL "AVENC" Y LA "BAUMA" DEL "PENYA-SEGAT" DE LA FALCONERA

Introducción

A finales de 1964, nuestro compañero del E. R. E., del «Centre Excursionista de Catalunya», E. Petit, localizó una sima en el borde del acantilado de La Falconera, de notable profundidad, cuya parte inferior comunicaba con el exterior: las piedras arrojadas en la sima caían al cabo de bastante tiempo al mar.

Aunque desde un principio el fenómeno pareció tener poca importancia espeleológica, despertó nuestro interés — y especialmente el de su descubridor — por tratarse de un caso poco frecuente, que desde el punto de vista científico podía resultar provechoso estudiar. Por otra parte, el hecho de estar situado en las proximidades de La Falconera bastaba para que juzgáramos de interés el reconocimiento de cualquier cavidad, por insignificante que pareciera.

La exploración, junto con la topografía y este estudio fueron llevados a cabo por un equipo [1] del E. R. E. el día 24 de enero de 1965.

Hasta el presente no hemos podido hallar noticia alguna acerca de la exploración de esta cavidad. Únicamente hemos encontrado una cita fotográfica de la «Bauma del Penya-Segat de La Falconera», desde el mar, en una publicación geológica de Faura i Sans.

Debemos citar que en la boca de la sima hallamos una anilla de alambre totalmente disgregado por la oxidación, y en la base, en el acantilado que da al mar, unas pequeñas barras de hierro clavadas en la roca.

1. Formado por Petit, Raventós, Ferrer, Bergas y Escolà.

Situación

Desde el mar es perfectamente observable la enorme boca de una cavidad conocida desde antiguo con el nombre de «BAUMA DEL PENYA-SEGAT», a unos 50 metros al E. de la desembocadura al mar del río subterráneo de La Falconera, y a unos 20 metros por encima del nivel del mar, en la pared vertical del acantilado.

En la cumbre de este acantilado, a unos 90 metros sobre el nivel del mar, se aprecia la boca de la sima que comunica con la citada bauma. Para llegar a ella es preciso remontar desde Garraf hasta la altura del Pas de la Mala Dona, y alcanzar el Coll dels Corralets. La boca se halla situada entre este collado y la cúspide de la montaña de La Falconera (Ilom), cuya vertiente SE. cae verticalmente al mar.

Descripción

La primitiva boca se abría en el mismo borde del acantilado, pero actualmente ha sido degradada parte de la pared S. debido al retroceso provocado por la erosión marina y la actual boca se encuentra 23 metros más abajo. Por ello es difícil de ver desde arriba, a no ser que se busque expresamente.

Este primer tramo al aire libre, que debe descenderse con la ayuda de escalera elecktron, conduce a un espacioso rellano ocupado por la vegetación, especialmente por unos palmitos *(Chamaerops humilis)* que, protegidos de la destrucción del hombre debido a su inverosímil situación, alcanzan un espectacular desarrollo.

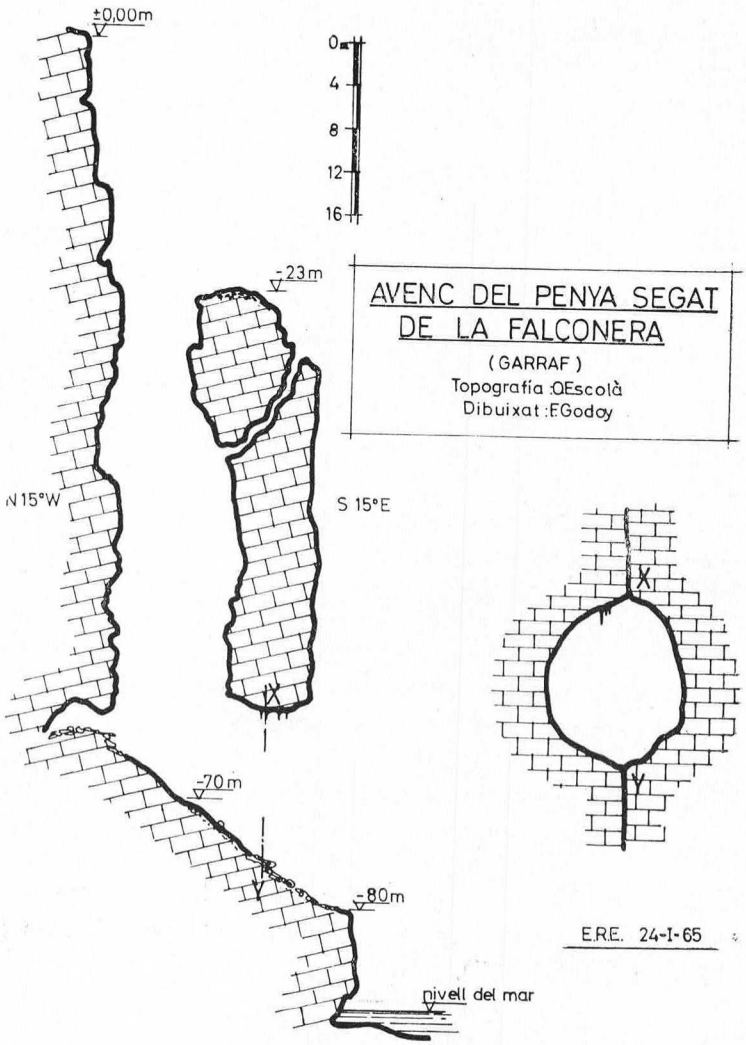
Hacia el S. este rellano desciende suavemente hasta quedar cortado por el acantilado. Pero en su extremo N. se abre la boca del pozo, de 6×2 metros, estructurada sobre una falla claramente visible. En la misma falla, unos 4 metros al S., existe una pequeña abertura que comunica con el pozo principal. Dicho pozo, de 45 metros de profundidad, alcanza una sección transversal de unos 10×7 metros en muchos puntos, y está ligeramente inclinado hacia el NE. La abundante luz que penetra por la base permite apreciar claramente los detalles y las paredes del pozo que sufren los efectos de una intensa corrosión.

En la base, a través de un amplio pórtico (12×16 metros) una rampa ocupada por material pulverulento de decalcificación y algunos bloques, desciende 10 metros más, hasta la misma pared del acantilado, a sólo 10 metros del nivel del mar.

La falla, perfectamente observable en todo el pozo continúa hasta el mar, en cuyo contacto se ha formado una pequeña cavidad de erosión marina. En el extremo interno de la rampa (extremo N.) existe una pequeña cavidad estructurada sobre la misma falla.

Espeleometría

Pozo	45	metros
Rampa...	12	»
Tramo superior	23	»
Profundidad total	80	»



Espeleogénesis

Se trata de un antiguo sumidero que drenaba las aguas de un anterior relieve epígeo.

Está estructurado sobre una importante falla, visible en todo el acantilado, inclinada y de plano suavemente ondulado. En la superficie de fricción se observan grandes espejos de falla así como una importante trituración de los materiales cercanos a ella. Estas circunstancias en las que se hallaba la fractura preexistente debieron favorecer de modo muy notable la excavación de la sima (cavidad semitectónica).

Actualmente la cavidad se halla muy degradada por el retroceso del acantilado debido a la erosión marina.

Este actual estado no permite reconocer ninguna etapa en el proceso evolutivo con suficiente precisión. Del último proceso litogénico que debió de tener lugar se observan únicamente algunas concreciones en vías de desaparición.

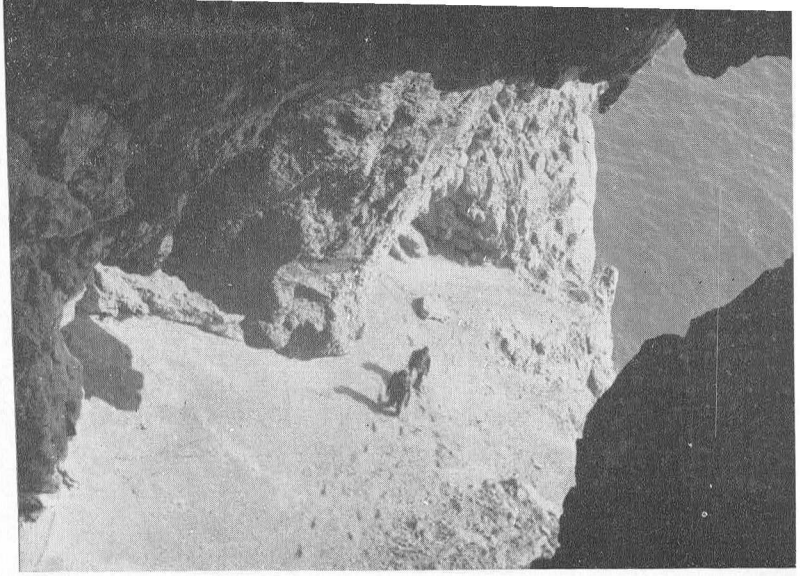
Durante la fase actual de degradación, favorecida tanto por la acción mecánica del mar (erosión) como por su efecto químico (efecto salino sobre la corrosión química, Montoriol 1957), se produjo la destrucción de la pared S. de la parte superior (hasta —23 metros) y la gran abertura inferior que constituye la «Bauma del Penya-Segat». Esta «bauma» puede haber sido formada «de novo» por la corrosión, o bien representa el ensanchamiento de una parte inferior de la cavidad, en cuyo caso el «Avenc del Penya-Segat» hubiera podido desembocar a través de galerías horizontales directamente al mar, constituyendo por sí solo un completo sistema subterráneo.

Esta cavidad parece haber constituido un conjunto aislado sin relación probable con La Falconera; no obstante, es probable que la misma falla generatriz, continuándose hacia el norte, pueda intervenir en algún punto sobre el citado río hipógeo.

Observaciones diversas

— La cavidad sirve de lugar de refugio y nidificación a numerosas aves. Fueron recogidos algunos restos pero no han sido todavía identificados.

— En el curso de la exploración persistió durante todo el tiempo una fuerte corriente de aire en sentido ascendente por el pozo (de las 13 a las 17 horas del 24-I-65).



Rampa de acceso a la cueva. A la derecha, el mar

Esta corriente debe tener, al menos en parte, su origen en un curioso efecto: la amplia planta inferior de la cavidad, orientada perpendicularmente a los rayos solares, actúa como pantalla de absorción y calienta en modo perceptible la masa de aire circundante, que tiende a elevarse, actuando la sima como una gran chimenea (efecto de tiro).

— Sería interesante el estudio del material pulverulento de la planta y paredes de la cavidad (acción de los iones salinos del agua marina sobre la corrosión).

O. Escolà

BIBLIOGRAFIA

Faura i Sans (M.). — Explicació de la fulla núm. 39, Vilanova i Geltrú. Servei del Mapa Geològic de Catalunya. *Mancomunitat de Catalunya, Junta de Ciències Naturals de Barcelona*. Barcelona, 1923.

Montoriol, J. y Assens, J. — Sobre el papel desempeñado por el efecto salino en la génesis de ciertas cavidades kársticas desarrolladas en las líneas de costa. *Speleon*, T. VIII, n.º 1. Oviedo, 1957.

Equip de recerques espeleològiques. — Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, març 1965, pàg. 42.

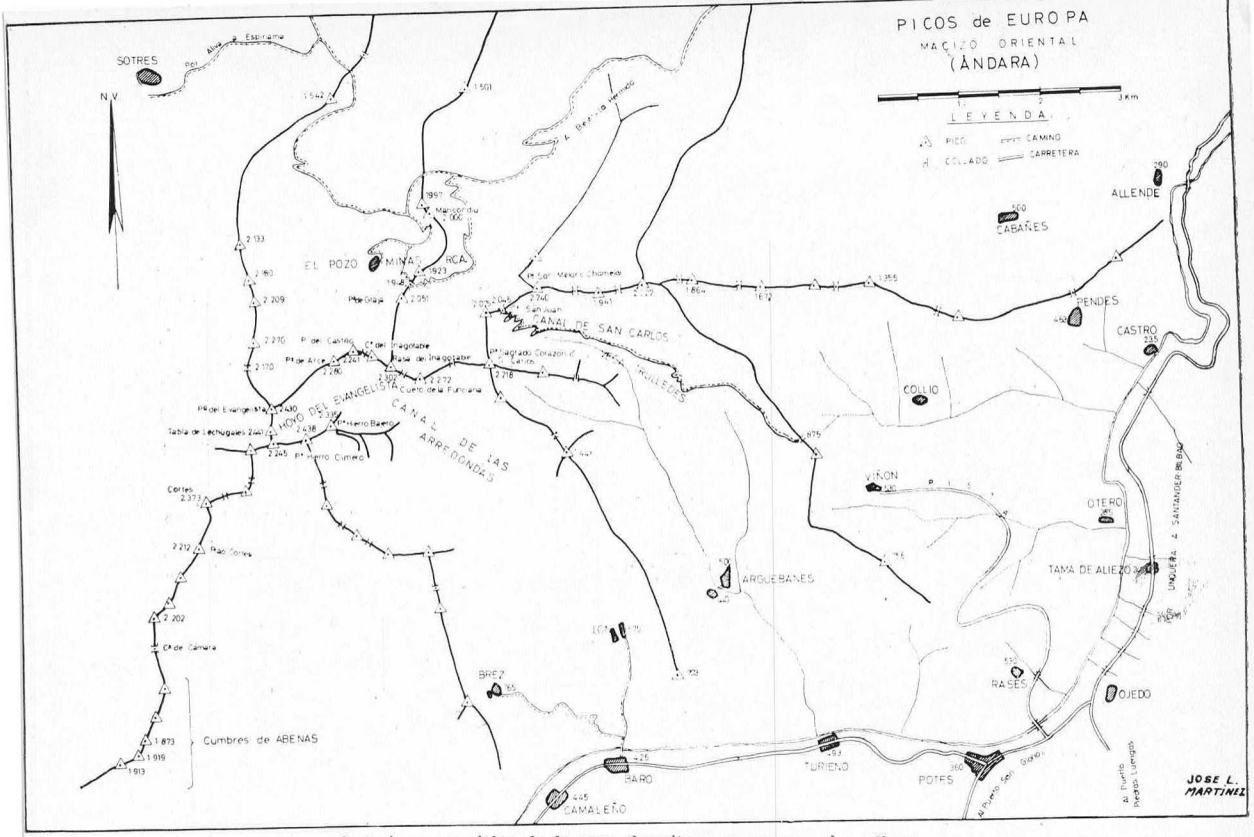
José Luis Martínez

DE NUEVO POR "PICOS"

Para la mayoría de los montañeros el nombre de Picos de Europa les sugiere sólo la idea del Naranjo de Bulnes en el Macizo Central o bien las Peñas Santas en el Occidental, pero son muy pocos a los que el nombre de Picos les hace pensar en el injustamente olvidado Macizo Oriental o de Andara, montañas estas que, conservando una similitud con sus vecinas, son en muchos aspectos bastante diferentes. En estas montañas se respira aún un hálito de lo antañón, de lo abandonado, en donde a unas generacionens más bravas no arredraba, en otro tiempo, la idea de subir, a pie, por la empinada senda de la Canal de las Arredondas con casi 2.000 m. de desnivel para, alcanzado el Collado de la Inagotable ganarse el pan y el vino trabajando en la mina que dio nombre al lugar o en otra muy próxima llamada del Evangelista, no en recuerdo de ningún apóstol, sino bautizada así en homenaje al minero que la descubrió.

Este macizo tiene, como sus vecinos, sus hoyos y torres con agradables y sonoros nombres toponímicos, pero con aspecto más suave, agradable y cubierto de abundante hierba en las laderas norte. Por ella descienden, a trozos muy bien conservados, los antiguos caminos por los que el mineral se llevaba en carretas hasta la Hermida. Al recorrer estos parajes parece hemos de encontrarnos todavía con el Conde de Saint-Saud acompañado del Coronel Maury — avanzados descubridores a principios de siglo de estos lugares —, camino de la Tabla de Lechugales y envueltas sus piernas en las en otro tiempo usuales «bandas», tocados con sombrero de fieltro, quizás cuello duro y siempre cargados de sus pesados instrumentos de observación y medida con el que levantaron uno de los primeros planos de esta región.

Quizás debido al olvido en que por parte de los montañeros se ha visto sumido este macizo, la escasez de planos y guías sigue siendo casi total, por lo que aún es empleo corriente el mapa mencionado más arriba.



Croquis esquemático de la zona descrita y sus accesos inmediatos

Autor: J. L. Martínez

Tentados por la curiosidad de las cosas nuevas, en la primavera de 1964 y acompañado de mis habituales camaradas de correrías por Picos, Conrado Sentíes y Angel Gutiérrez del Río, penetramos en este macizo con la idea de recorrerlo de punta a cabo.

Desde Potes, y a muy temprana hora, salimos en coche hasta Viñón, pueblo al que se llega por buena carretera y situado ya a unos 500 m. de altura. En medio de una niebla muy cerrada, que a ratos nos pone en duda sobre el camino a tomar, alcanzamos la Vega de Trulledes, habiendo traspasado minutos antes la capa de nubes que nos ha ocultado el paisaje hasta ese momento. Encantador lugar esta Vega de Trulledes, solitario, con excelentes vistas, agua abundante y mullida hierba donde acampar.

Aquí hemos encontrado a nuestro porteador, un agradable montañés que con su burro nos sube la impedimenta, habiendo salido mucho antes que nosotros de Potes. A pesar de que la noche anterior se cruzaron apuestas sobre si el animal podría llegar hasta los 2.000 m., por lo temprano de la época, ya vemos ahora que no hay dificultades, pues la empinada Canal de San Carlos, expuesta al Sur, está ya apenas sin nieve y pronto llegamos al Collado del mismo nombre.

Situados a esta altura tenemos ya casi el macizo a nuestra disposición, así es que poco a poco vamos ascendiendo a los Picos de Chamelar (2.240 m.), Picos de San Carlos (2.218 m.), Cueto de la Funciana (2.272 m.), Rasa de la Inagotable (2.302 m.), Pico del Castillo (2.240 m.) y Pico de Arce (2.280 m.). Algo cansados, pues hace calor, y entre subidas y bajadas llevamos andando siete horas y subidos más de 2.300 m., decidimos dividir la excursión en dos días para hacerla más agradable y nos preparamos a montar el vivaque sobre la pradera que, pese a la altura, cubre el amplio Collado de la Inagotable.

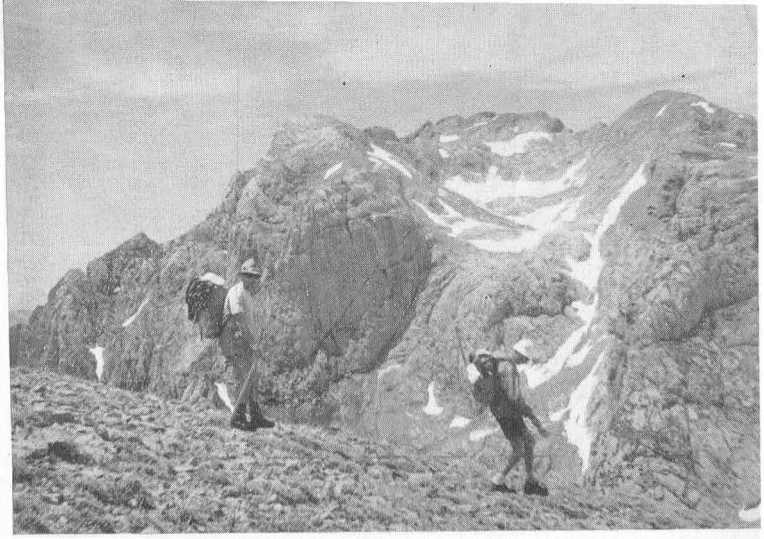
El tiempo ha sido espléndido durante el día, aunque algo «asurado» al decir de los nativos. La noche cierra tranquila y un horizonte despejado no hace sospechar el cambio que se avecina. Poco a poco aumenta el viento y del sur van llegando nubarrones que a Lito, el perpetuo insomne de la montaña, pronto le privan de seguir contando las estrellas, diversión a la que estaba entregado desde que nos acostamos en espera de un sueño que no llegaba. Una fiesta de lejanos y silenciosos relámpagos se inicia y poco a poco se van acercando. Estamos a 2.200 m. en un lugar expuesto y con la audición de los primeros truenos, hacia la una, decidimos cambiar con urgencia de emplazamiento. Nos dirigimos hacia el norte, perdiendo altura y ya con las primeras gotas de la tormenta encima, nos abrigamos tras unas rocas que, si bien no nos cubren de la lluvia, nos resguardan del fuerte viento que se ha adueñado del lugar. Pero la tormenta, que en principio se abatía sobre Andara, pronto cambia de dirección, movida por un providencial cambio del vendaval, y se dirige al Oeste iluminando fantasmagóricamente el Macizo Central con sus relámpagos.

Amodorrado por el repiqueteo de la lluvia sobre la tela de vivaque y por el bajo profundo de los truenos como música de fondo, me quedo dormido.

A la luz de un triste amanecer, los movimientos de mis madrugadores amigos me despiertan. Sigue el viento soplando fuerte y la lluvia no ha cesado. Mal que bien preparamos un desayuno después del cual recogemos nuestras cosas y discutimos la situación.

Confiando en que todo se reduzca a una tormenta pasajera fruto del calor del día anterior y en vista de que amaina algo y de que si no nos movemos nos helamos, decidimos irnos aproximando a la Tabla de Lechugales meta de nuestra excursión.

Entre chaparrón y chaparrón nos acercamos al Tiro de la Infanta o Pico del Evangelista (2.430 m.). Sigue lloviendo y el viento vuelve a ser muy violento, pero la casi ausencia de relámpagos nos envalentona y



A la izquierda, el Pico de Hierro Bajero (2.335 metros); en el centro, el Hoyo del Evangelista, y a la derecha, el Pico del Evangelista o de la Infanta (2.430 metros)
Foto: J. L. Martínez

mal que bien ganamos pronto el amplio domo que constituye la cumbre del citado pico.

Acurrucados, discutimos la conveniencia o no de seguir hasta la Tabla, ahora ya sólo a media hora de nosotros, aunque a través de una zona crestera algo incómoda en las condiciones en que está la montaña. La contestación nos la dio fulminante e indiscutible un rayo que con su latigazo característico cayó cerca. Sin una palabra más nos lanzamos a perder altura mientras maldecíamos en nuestro fuero interno la mala idea del día anterior cuando, tentados por la comodidad del lugar y el aparente buen tiempo, decidimos detener la excursión.

Acordado regresar al Valle, seguimos la Canal de las Arredondas, canal que se inicia en el Hoyo del Evangelista y desciende en fortísima pendiente hasta las proximidades del pueblecito de Lon.

El día ha mejorado y hace un calor agobiante y húmedo. Pasado Lon y por un camino carretil llegamos a Baró y poco después a la carretera Espinama-Potes en donde un taxi providencial nos lleva a esta población.



MANUEL CORTÉS

PICO DE SOTLLO
Pared N. del contrafuerte N. O.

El pico de Sotllo se encuentra en el núcleo de los picos más orientales que rebasan los tres mil metros de altitud y que están ubicados en la alta Vall Ferrera.

El acceso normal desde la Vall Ferrera se hace por el puerto de Sotllo, situado entre el pico de este nombre, al O. y la Pica d'Estats (3.141 m.), al E.

Por la parte norte, por el valle de Broate, los accesos normales son por el collado de la divisoria N. del Sotllo al Guins de l'Ase y por su vertiente occidental que cae sobre la alta Coma y lago de Broate.

Del Sotllo se desprende hacia el N.O. un contrafuerte de roca rojiza poco accidentado, que baja a un collado para elevarse de nuevo en una crestería, titulada «Falsos Encantats», por su semejanza con «Els Encantats» de St. Maurici. Este contrafuerte tiene una vertiente meridional, sobre la coma de Broate, poco interesante y de roca descompuesta. La vertiente N. del contrafuerte presenta una interesante pared.

La base de esta pared se puede alcanzar por el S. por la Coma de Broate o mejor por el N., por el innominado barranco, afluente también del río Broate.

Esta pared de color más oscura que el largo contrafuerte está cortada por una canal bastante marcada. La parte de la derecha (O.) es la más interesante y por la que está trazada esta vía de ascensión.

Al pie de la pared, bastante a la derecha y más altos que la base de la canal, hay unos pequeños neveros y hay que buscar una especie de chimenea o canal oblicua hacia la izquierda, subiendo por buena roca (II). Unos treinta metros más arriba, termina la chimenea en una especie de plataforma, después de la cual sigue la progresión por buen terreno (II).

Desaparecida la chimenea, se avanza por terreno más abierto, donde es posible hacer numerosas variantes. Más adelante la pared se inclina más y se encuentran algunos pasos de III inf., que van perdiendo dificultad hasta llegar a una gran plataforma, donde este itinerario gira bruscamente a la derecha durante unos 35 metros, hasta encontrar la base de una canal muy poco marcada, la cual se sube (III sup.) hasta llegar a terreno de nuevo más fácil (II).

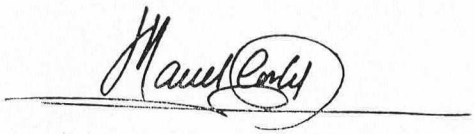
La chimenea se va abriendo y se llega a una crestería secundaria por la que se alcanza la cresta del Contrafuerte N.O. del Sotllo, a unos 2.900 m.

Se puede seguir la cresta (fácil) hasta la cumbre, pero es mejor continuar por alguna de las amplias cornisas de esta vertiente N. del Sotllo, hasta llegar a su divisoria N. del Guins de l'Ase, en la propia línea fronteriza con Francia, y en pocos minutos de la cumbre del Sotllo.

Horario: De 6 a 7 horas desde Boavi.
De 4 a 5 horas desde la cabaña de Broate.

Primera ascensión: 16 de agosto de 1964.

Cordada: Manuel Cortés, Pepita Duaigues y Víctor Luque, del Centro Excursionista de Lérida y el primero también del C.E.C.



José M.ª Guilera Albiñana

NOTICIAS BLANCAS EN TINTA NEGRA

CHILE HA GANADO

Los Campeonatos del Mundo (FIS) de descenso y slalom para 1966 se confiaron a Chile para celebrarlos en las pistas de Portillo, estación equipada con un único y enorme hotel acerca de cuya propiedad entretuvimos a nuestros lectores, tiempo atrás.

Como anticipo, según es norma en tales manifestaciones, se organizó un ensayo de competiciones para que los equipos forasteros y en particular los europeos tuvieran ocasión de conocer y habituarse a aquellas nieves y a la época de los Campeonatos que por ser australes corresponden al mes de agosto.

El juvenil equipo español fue de los primeros en llegar y de los pocos que pudo participar en alguna competición preliminar, como el Kandahar, de los Andes, en cuyo slalom Aurelio García quedó cuarto.

Al principiar agosto se desencadenó encima del país un intenso ciclón, de la costa a la montaña con inundaciones, destrucciones y otra tanda de calamidades bloqueando la nieve los caminos de acceso y aislando los centros de esquí. La catástrofe obligó a la definitiva suspensión del programa de competiciones y muchos equipos llegados después no consiguieron ni esquiar en aquellas nieves.

El contratiempo climático sirvió de pretexto para que algunas naciones pidieran la anulación de los Campeonatos del año próximo, y salieron en seguida proposiciones para celebrarlos en otros sitios de Europa más accesibles y de mayor proximidad. Los países de Centro-Europa fueron los más pugnaces en pedir el cambio. La FIS tuvo que nombrar una Comisión y el Gobierno de Chile dio plenas garantías de organización una vez pasados los efectos del impensado cataclismo.

Considerado el asunto por la FIS y tras mucha discusión se decidió confirmar a Chile y Portillo para estos Campeonatos Mundiales de 1966.

Por esta vez la nieve andina se ha impuesto a la nieve alpina.

ANGEL GANIVET Y SU «PATINACION»

Se recuerda mucho estos días al escritor granadino Ganivet, al que su carrera consular llevó hasta Finlandia y desde su capital redactó unas crónicas que publicó «El Defensor de Granada» y que aparecieron en un libro con el título «Cartas Finlandesas» en el año 1898, que fue el de su muerte prematura y desgraciada en Helsinki.

Las «Cartas Finlandesas» las leí en mi juventud y ahora he vuelto a releerlas recordando que Ganivet escribió algo sobre el deporte de la nieve como una de las principales distracciones que tienen en invierno los finlandeses. Claro está que antes de llegar a tal diversión el escritor andaluz había descrito la nieve, el medio ambiente y mencionado el frío para decir que es posible que en el norte casi boreal el termómetro esté bastante más bajo que en España, pero que gracias a la calefac-

ción y a la ambientación de los hogares el auténtico frío él lo había sentido mucho más en la península.

Ante la página dedicada a la nieve y su deporte se comprende el esfuerzo que tuvo que hacer Ganivet para encontrar palabras comprensibles a la mentalidad de los lectores del fin de siglo y describir la novedad que significaba que la nieve servía para patinar. Y adjetivando este verbo creó la palabra «patinación». Dedicó una larga y jugosa página a descubrir los esquíes, acudiendo al símil de los carriles móviles, sin acertar a mencionar esta palabra, no porque lo ignorase, puesto que en el Norte de Europa siempre ha sido de uso común, si bien, cabe suponer porque entendió que aún mencionándola seguiría incomprendida por sus lectores de Granada.

Y tras de este preámbulo traigamos a colación las mismas palabras que escribió Angel Ganivet:

«LA PATINACION»

«Y ya que he hablado de patinación voy a dar a conocer en España un género de patinación nuevo y curioso que podría ser practicado en Granada si llega a cuajar mi proyecto de Finlandia andaluza.

»La nueva patinación es muy popular en el Norte de Finlandia y en Ulcaborg, ciudad importante en los altos del golfo de Botnia, hay todos los años carreras que despiertan gran interés. Aquí ha llegado también la moda y los patinadores se aprestan a cambiar los antiguos patines de hierro.» (El autor debe referirse a los patines para hielo), «por los modernos de madera. Estos tienen dos, tres y hasta cuatro metros de largo y quedan sujetos a los pies por una abrazadera colocada en el centro».

«Figurémonos un hombre de pie con sus dos extremidades inferiores apoyados sobre dos largos raíles móviles como un tren humano; ya no hay más que empujar para que los raíles corran sobre la nieve. Para dar impulso lleva el hombre-locomotora dos largos bastoncillos cuya contera está provista de una rodaja con objeto de que no se claven demasiado en el suelo; inclínase hacia adelante y como si fuera a remar, empujando con ambos bastoncillos a la vez o alternativamente y corre con tan extraordinaria velocidad que se queda el espectador pensando que a la humanidad le han salido corrientes eléctricas por las patas.»

Angel Ganivet cierra el capítulo dejando casi electrocutado al veloz patinador con sus raíles y sus bastoncillos, y su crónica bien puede ser la primera descripción de un escritor español para el esquí nórdico.

LA PRIMERA MENCION DEL ESQUI

Pero hemos observado que si Ganivet describe la patinación y sus artefactos no sale el nombre peculiar de los mismos, ni el vocablo que ha dado lugar a más derivados: «skí», convertido por la Academia en esquí y en esquiar, esquiador, esquiable, etc.

Puedo recordar que, en la mocedad, cuando los esquiadores se medían por docenas, figuraba entre los socios del «Centre Excursionista de Catalunya» con más prestigio intelectual don Adolfo Par i Tusquets, antes de que lo mataran en el mes de julio de 1936. Unía su pasión por el teatro y en particular por Shakespeare —del que tenía una biblioteca extraordinaria— con el excursionismo y su erudición. En ocasión de una distribución de premios de una de las temporadas de competiciones alrededor del año 1930 el señor Par nos pasó una nota que entre todos dimos pronto por perdida en la que precisaba que la palabra «esquí» y su descripción como medio de transporte encima de la nieve, la había encontrado personalmente en una página del «Diario de Barcelona» en un tiempo bastante anterior al siglo actual.

Si se da aquí este incompleto testimonio es con la esperanza que algún otro paciente investigador pueda volver a concretar la descubierta de don Alfonso Par y reparar nuestro juvenil olvido.

DINERO A MILLONES PARA ESQUIS

En un mismo día y hora, en la ciudad de Viena, las empresas Kästle y

Kneissl, rivales entre sí, convocaron cada una su conferencia de prensa, como si se tratase de la llegada de otra artista de la calidad de B.B. Ellos también trataban de poner al desnudo y a la consideración del público sus propias cifras de negocios.

Kästle, que en el año anterior dio que hablar por haberse transformado de empresa unipersonal en sociedad anónima, declaró que sus ventas para el año 1965 habían alcanzado los 65 millones de shilling (150 millones de pesetas). Por su parte, Kneissl manifestó que por primera vez, sus ventas pasaron de los cien millones de shilling (230 millones de pesetas).

Pero un tercero en discordia se quedó mudo y sin soltar prenda. Se trata de Fischer, que el año pasado dejó de banda una fábrica que sólo producía doscientos mil pares de esquíes, inaugurando otra que empezó con un programa de fabricación de 250.000 pares para llegar, cuando convenga, al medio millón de pares anuales.

Puesto que estamos en vena de números, expongamos el toma y daca que dentro y fuera del Mercado Común y de otras convenciones alfabéticas internacionales está practicando Alemania. En octubre de 1965 importó esquís por valor de 50 millones de pesetas, pero también exportó sus propios esquís con una contrapartida de 14 millones. Claro que allí los derechos de aduana no pasan del 25 % sobre valor factura cuando se trata de países inscritos en el Mercado Común, ya que estos seis países, a pesar de las discrepancias del general De Gaulle, han bajado en 1.º de enero de 1966 otro 5 % de sus aranceles. Los pobres andan tan tirados por el suelo que ya no suben más arriba del 20 %, para saber su total extinción en el año 1970.

Tanto intercambio ha creado un clima de compras y de selección de calidades que ha impuesto en Alemania un «slogan» que bien quisieran para ellos nuestros fabricantes y vendedores: «Elija usted lo más caro y cómprelo enseguida, antes no se termine.»

AVORIAZ. Una estación esterilizada.

El genio y la fama del olímpico medalla de oro Jean Vuarnet, aliada con otro campeonísimo de los pedales, Lucien Bouvet, van dando forma a la planificación de Avoriaz, sita encima de Morzin, pueblo natal de Vuarnet, todo ello en el confín de Francia y Suiza y por tanto abierta a la intercomunicación que facilita el túnel de Mont Blanc.

Para 1975 contará con 21 aparatos de remonte mecanizado para cubrir una superficie de 4.000 hectáreas, y los «aviones-jets» emplearán 1 h. 30 m. desde París. Por el momento han empezando con un teleférico que transporta 1.000 personas-hora y con otro telesquí para 800 más.

Se impondrá la prohibición total de circular automóviles por el «plateau» donde arrancan los campos de esquí y sus complementos.

A la llegada a la estación existirá un garage subterráneo para 1.800 unidades, y junto al teleférico otro cubierto para 1.000 y un parking con capacidad para 1.500 vehículos. Nadie podrá pasar de los 1.800 metros de altura donde terminarán las carreteras.

Se va a suprimir el ruido, la tensión nerviosa y la polución del aire. Prohibición absoluta de humos que impurifiquen la atmósfera y para ello se establece que cocinas y calefacción serán eléctricas, con contadores para cada vivienda. Suponemos que también se declararán tabú las chimeneas de «les llars de foc», si para 1975 todavía existe algún recalcitrante a matar de tiempo y pasar las veladas al amor de la lumbre.

Todavía es tiempo para preguntarse lo que sucederá a partir de aquella fecha tope cuando alguien, dentro del aire ultrarefinado de Avoriaz encienda una cerilla, fume un «caliqueño» de la Arrendataria o alumbre una cachimba...

APARACAMIENTO... DOS EN UNO

En diciembre de 1965 cayeron sobre Val d'Isère un total de 8,50 metros de nieve Por suerte, esta localidad disponía de máquinas y servicios adecuados que tuvieron que remover cinco

millones de toneladas de nieve con un gasto inicial de seis millones de AF. Además, abrir senda para los vecinos fuera del pueblo, quitar la carga de nieve de los tejados evitando su hundimiento y asegurar las comunicaciones con el valle para que los clientes pudiesen entrar y salir.

Terminadas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, la mayor dificultad consistió en descubrir los coches de los esquiadores.

En algunos sitios la nieve se había acumulado de tal suerte, que hemos visto un fenómeno único: un coche se había estacionado ¡encima del techo de otro!

(L. Henry en «SKI-FLASH»)

«LES CINQ FRÈRES CADIER» HAN DESAPARECIDO

El par de supervivientes de este famoso quinteto pirenaico, Charles y Henri, fallecieron en 1965. Les habían precedido Albert (1929), George (1952) y Eduardo, en 1958. Charles Cadier falleció el 11 de mayo del año anterior a 82 años de edad, y cinco meses después le seguía Henry, con 87 años.

Juntos formaron una hermandad muy activa en los primeros años del siglo, recorriendo unidos el Pirineo central, cada uno con una actividad específica, desde guía a geógrafo, cocinero, fotógrafo o portador de una «bache», saco de lona que hacía las veces de tienda de campaña y en la que se metían los cinco hermanos. Publicaron los dos volúmenes «Au pays des Isards», y uno de ellos otro libro dedicado al Balaitús, con el título de «Un gran Pic».

Nativos del pueblecito de Osse-en-Aspe, consiguieron destacar en el campo montañero e intelectual. Henry ejerció la abogacía en Oloron y Pau, y dos de ellos fueron pastores protestantes en Oloron, pasando Charles como misionero al Gabón de 1909 a 1926, donde acogió al entonces joven médico Dr. Schweitzer. De su paso por la Maladeta, siguiendo al conde Russell en el glaciar de Barrancs, quedó su nombre en el «Cap des Cinq Frères».

En julio del año 1930, George, el mayor, y Charles, el más joven, volvieron al Aneto en una de sus últimas excursiones para subir por la vía S. desde Llosá, que pocos días antes siguiera una cordada del C.E.C. al término de su campamento.

Uno de ellos, George, dejó descrito lo que sigue: en «Un grand Pic»:

«Amar lo más grande, apasionarse por la luz, tener la ilusión de horizontes siempre alargados, sentir la adoración en la inmensidad de los espacios y ante la sublime belleza. Comprender la diversidad de espíritus, de clases, de naciones, como los caracteres tan cortados de Francia y de España contemplados desde el Arriel, el Pallars o el Marboré. Juzgar todas las cosas desde arriba, ¿no son en verdad las particularidades de un alma montañera?

»Alma bondadosa, inteligente, llena de generosidad, madura para la ayuda más que cualquier otro, capaz de la fiel camaradería y de la más pura amistad...»

Guardemos un cristiano recuerdo para los «Cinq Frères Cadier».

ASCENSIÓN AL MATTERHORN POCO CONOCIDA

Es la que realizaron el día 12 de agosto de 1928 los cuatro tarraconenses Luis de Muller, Alfonso Sastre, Agustín Sandoval y Ramón de Morenés con los guías Alexander y Dulen, por la vía de Hörnli partiendo de Zermatt.

El no pertenecer estos escaladores a algún Club de montaña, ni haber publicado su ascensión, no trascendió más allá del círculo familiar y de sus amistades.. Hasta ahora ha quedado ignorada esta expedición, a la que corresponde, por su antigüedad, convertirse en la número 2 nacional, a continuación de la primera del año 1926, que correspondió al socio del «Centre» Enric Ribera (e. p. d.). Del grupo de Tarragona, Luis de Muller y Alfonso Sastre fueron consecuentes alpinistas antes del 1930, con otras ascensiones al macizo del Mont-Blanc. Los dos siguen recordando ahora sus andanzas alpinas de la juventud.

POR LA PUREZA DE LA «FONDUE»

Los gourmets y los aficionados a los platos típicos de tradición montañera

pueden estar tranquilos en lo que atañe a un manjar tan característico como la «fondue» al estilo suizo.

De ser un guiso de plato o cazuela única a base de queso y más queso y nada más, con una serie de pinchos para rebañar dentro del cazo central pedazos bien cortados de pan, ha ido pasando a medida que la prosperidad ha ampliado su radio de acción, empezando por la carne de buey. Se originó la confusión de la «fondue» a secas (que la daban con queso) con la otra «fondue bourguignone» que era con carne.

Ahora, las autoridades que dirigen la hostelería helvética han dispuesto que en las minutas se establezca clara diferencia entre ambas especialidades, esto es llamando a la de queso «fondue» y a la de carne «bourguignone».

Dice la revista oficial del Turismo suizo (N.º 11-65) que se enviaron cartas especiales a los «restaurateurs» previniéndoles del peligro de devastar el plato nacional de Suiza, que bien puede ser protegido, si no por una Ley intelnacional, sí por otra helvética.

Al mismo tiempo se ha creado un libro-registro de la «Fondue, Técnica e Informativa» (conocida como LOFTI) para catalogar todas las variedades cuando un espécimen de las mismas es admitido por el «Bureau Fédéral» de Pesas y Medidas. En los primeros meses se han registrado varias fórmulas, entre ellas :

Fondue suédoise : Una atormentada cocción de bolas de carne en aceite de ballena.

Kosher fondue : Pedazos de salmón a la antigua usanza cocidos en grasa de gallina.

Fondue accidental : Especialidad casera a menudo descrita como «fondue surprise».

Fondue irlandesa : Patatas nuevas cocidas en agua hirviente.

Bastantes de las recetas registradas son reminiscencias que se desvanecen; pero con cuidadosa planificación y un alto grado de inteligencia y dura labor el pueblo suizo ha conseguido proteger sus específicos intereses en la industria de la «fondue».

En adelante sus visitantes sabrán a qué atenerse y lo que podrán comer en el cada vez más abierto campo de las «fondues».

J. Mª Guitera

CRONICA

IN MEMORIAM-ABBE LOUIS PRAGNERES

L'abbé Louis Pragnères s'éteignit en Août 1965, à l'âge de 88 ans, au terme d'une longue vie bien remplie par son sacerdoce et par une inlassable activité de coureur de montagne, menée d'un bout à l'autre des Pyrénées et particulièrement autour de Pierrefitte Nestalas dont il fut longtemps curé et de Lourdes où il s'était retiré.

Au sein du groupe des jeunes de la section des Pyrénées Centrales du Club Alpin Français dont son camarade de guerre Jean Arlaud fut le fondateur et dont son Raymond d'Espouy devait plus tard devenir le mainteneur et l'apôtre, l'Abbé Louis Pragnères était le plus ancien membre d'honneur, en-même temps que chapelain. Dans la fresque de souvenirs qui remontent au début des années trente, inséparables des silhouettes de Jean Arlaud et de Raymond d'Espouy, je vois se profiler celle de l'abbé Louis Pragnères devisant avec le Padre Oliveras et celle de Luis Es-



tasen nous confiant quelque secret de ses Encantats tandis que très hautes dans la nuit fourmillante d'étoiles montaient les hautes flammes de notre feu de camp, aux rives heureuses du lac de Sant Maurici.

Pour cette génération qui m'a donné mes maîtres, le pyréneisme ne se concevant pas sans d'étroites relations entre montagnards des deux versants qui créaient avant la lettre une fédération de fait entre France et Espagne. Franchissant un col frontière, venant ou allant vers le nord ou vers le sud, les pyréneistes de notre temps des deux pays avaient toujours l'impression de rentrer chez eux, puisque de l'autre côté ils retrouvaient soit leur terre natale, soit leur terre d'adoption... Tel l'abbe Pragnères décoré de l'ordre d'Isabelle Catholique per le gouvernement de Madrid, il fut, en des temps difficiles pour les montagnards un des plus sûrs garants de la permanence de cette amitié franco-espagnole qui nous est chère.

Il serait impensable d'évoquer la mémoire de l'abbé Pragnères sans dire un mot de sa passion pour la chasse et la pêche. Je me souviens d'un soir de Janvier 1942, j'étais instructeur alpin d'une équipe de «Jeunesse & Montagne» et je vivais avec mes volontaires dans un inconfortable châlet au Pont d'Espagne, aux portes des hautes vallées de Gaube et du Marcadau. La tempête saufflait et la nuit tombait lorsque j'aperçus une bizarre silhouette de skieur s'engageant sur le pont dont les jeux de la neige et du vent avaient fait une étroite arête entre deux gouffres, vrai Pont de Mahomet. Ce skieur en soutane courte cagole serrée autour d'un visage aigu, barbe blanche au vent, c'était le déjà vieil abbé Pragnères, notre aumônier...

Après avoir partagé notre maigre pitance, il nous parla de Dieu. Et après, des créatures de Dieu, Isards, coqs de bruyère, perdrix et truites et des tours qu'il leur avait joués. Le lendemain sur un autel de fortune il célébra la messe pour nous... cependant que gendarmes et gardes forestiers qui ne s'attendaient pas à un tel programme couraient la montagne à la poursuite du redoutable braconnier dont le passage suspect leur avait été signalé.

Pour l'abbé Louis Pragnères, les hauts sommets des Pyrénées étaient les plus belles cathédrales de la terre où sa foi de prêtre et d'enfant des montagnes fit chanter la gloire du Créateur. Nombreux seront nos amis de C.E.C. qui n'auront pas oublié certaine messe d'anniversaire de la mort d'Arlaud, un 24 Juillet sur la cîme des Gourgs Blancs.

Chaque année, il montait à la Grande Fache pour y célébrer une messe dédiée aux pyréneistes disparus. A la veille de sa mort, et malgré son grand âge, il s'apprêtait à y monter encore, mais cette fois grâce à l'hélicoptère que des amis mettaient à sa disposition. Sa dernière joie fut sans doute de penser qu'il allait dire la Sainte Messe pour ses amis devant ces montagnes de Béarn et de Navarre, de Bigorre et d'Aragon, devant cet immense horizon de neige et de rocs sans frontières où, mieux que partout ailleurs il savait découvrir la Face de Dieu.

M. JEANNEL. Guide B.H.M.

CRONICA ALPINA

PRIMERA ASCENSION ABSOLUTA POR LA CARA NORTE DEL PILAR E. DE LA BRECHA DURIER (CANIGO)

El montañismo francés ha obtenido una nueva victoria pirenaica al ascender a la solitaria aguja o Pilier de la Brecha Durier del Canigó, que si por su vertiente meridional es de fácil acceso, su cara N, por el contrario, presenta un vertical farallón rocoso de tramos buenos y otros mediocres, quedando catalogada dicha vía como «Totalmente difícil superior» (TD sup.), según calificación de los primeros escaladores.

El Pilar de la B. Durier, que queda situado entre el tajo de este nombre y la cumbre del Barbet, podría considerarse formando un todo con la cara N de este último pico, y del que viene a ser como una especie de espolón rocoso, bastante descompuesto.

Nuevamente ha sido la sección de escalada del CAF de Perpinyà quien se ha apuntado el notable éxito, triunfo indiscutible que convierte al macizo del Canigó en un importante campo experimental de escalada, dentro de este sector pirenaico (recuérdese la ascensión a la cara N del Barbet en 1960); a la par que supone para sus vencedores y club que representan, la consagración definitiva dentro de la moderna escuela de escalada.

APROXIMACION

Es similar a la reseñada para la ascensión a la pared N del Pic Barbet (Número 74 de MONTAÑA, julio-agosto 1961). Es decir, desde el Chalet de Cortalets seguir por el sendero del helero de Balatx hasta el mismo Gorg de este nombre.

LA ASCENSION

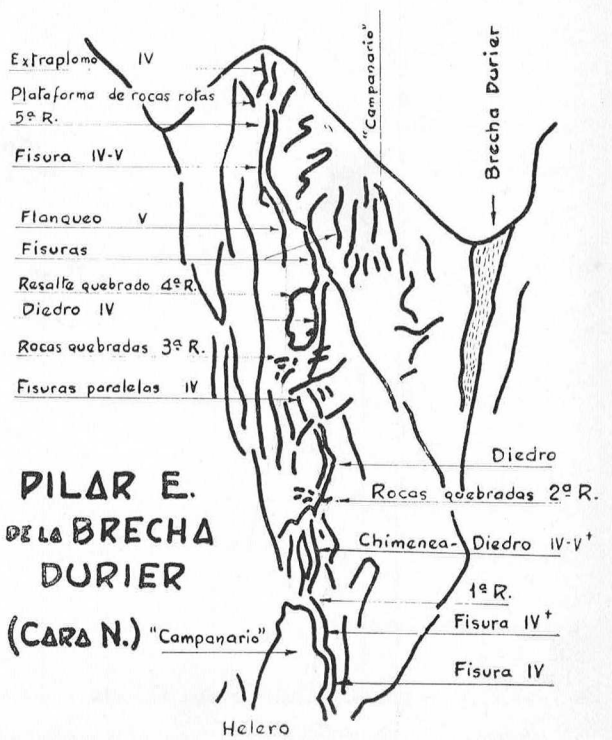
Se trata de una ascensión en roca buena por un lado y bastante descompuesta por otro lado, lo que requiere una atención constante.

Se empieza la ascensión teniendo a la derecha la Brecha Durier y a la izquierda la cara N del Barbet, iniciándose con una dificultad de IV grado, superando el primer canalón-fisura (30 m., IV) al pie de la arista N, hasta colocarse encima de un «campanario» (izq.) donde se hace la primera reunión (R-1).

Sigue un sistema de chimenea-diedro, con bloques cuarteados (30 m. difíciles, IV, V y un paso de V sup., 3 clavijas, pudiendo ser útil un estribo) alcanzando así un sector de rocas fáciles (R-2).

Este grupo rocoso da acceso mediante otro diedro (que sigue por la dr; 6 m.) a una placa (izq.) constituida por un sistema de fisuras paralelas y oblicuas (IV) hasta alcanzar la 3.ª reunión (2-3), todo ello a la derecha de la arista principal.

Se continúa por debajo de una laja, por un diedro (IV) formado por ésta y un resalte rocoso característico, franco



y liso (12 m.). Alcanzada la prataforma superior de este resalte (R-4), se remonta una fisura también característica de las 3 fisuras que se hallan, se sigue la fisurita central, en un total de unos 4 ó 5 metros (IV), para flanquear después a la izquierda (5 m. V) por un sistema de «escamas» y una vira delicada (IV sup a V, roca mediocre) hacia la próxima fisura.

Es preciso elevarse unos 25 m. por esta última fisura, buena y muy aérea (IV-V, 5 clavijas, una de ellas abandonada en la vía), la cual conduce encima de una plataforma de rocas fáciles.

Antes de alcanzar la cumbre, se halla aún un diedro extraplomado (IV) situado bajo la arista cimera (vertical), alcanzándose sin más la cumbre.

DESCENSO

Se efectúa rápidamente por la derecha hacia la Brecha Durier, aunque puede efectuarse por la izquierda hacia la Portella de Vallmanya, o aún ascendiendo al próximo Pic Barbet, a escasa distancia.

DAVID M. ALOY

FICHA TÉCNICA

Primera ascensión absoluta efectuada el 19 de julio de 1964 por la cordada del C.A.F. de Perpiñán, formada por Christian Exiga y M. Seitz.

Altura de la vía: 180 metros.

Material empleado: Cuerda, 5 clavijas (2 para reuniones y 3 para la vía) y 7 hierros «U».

Dificultad: Todo difícil inferior (TD inf.).

Tiempo empleado: 3 h. 45 m.

CRONICA DE ESQUI

MONTSERRAT COROMINAS Y FERNANDO PIQUÉ, VENCEDORES DEL VII GRAN PREMIO DEL TURISMO SUIZO

La Molina. — Dos magníficamente trazadas mangas de slalom especial tenían que decidir el tan codiciado premio del Turismo Suizo ya que la escasez de nieve no permitió organizar la prevista habilidad gigante. 105 corredores (12 damas y 93 caballeros) se habían inscrito para el premio. En la primera manga de 43 puertas, una longitud de 300 metros y un desnivel de 100 metros, se desencadenó una espectacular lucha para conseguir el tiempo necesario para tomar parte en la segunda manga, que se disputó entre las 5 damas y 35 caballeros que registraron los mejores tiempos en esta primera manga.

El interés de la carrera organizada en Torrente Negro por la Federación Catalana de Esquí, no decayó en ningún momento. Al darse la salida para la segunda manga, con idénticas características, pero con 45 puertas, cientos de espectadores animaron a sus compañeros de club que podían optar por el primer puesto, que les valdría 14 días de vacaciones en el conocido centro invernal suizo ADELBODEN, en el Oberland Bernés. El anhelado premio se lo adjudicaron Montserrat COROMINAS y Fernando PIQUÉ, y pasarán por lo tanto estas dos semanas en ADELBODEN (Suiza). Con esta 7.ª edición son ya 7 esquiadores y 2 esquiadoras que se adjudican una estancia de 14 días en un centro invernal de los Alpes Suizos.

Las clasificaciones registradas en ambas categorías han sido éstas:

FEMENINA (tiempo de las dos mangas):

1. Montserrat Corominas, CAN, 98 segundos 2 décimas.
2. Marta Pascual, CEC, 99 segundos 2 décimas.

MASCULINO (tiempo de las dos mangas:

1. Fernando Piqué, ECE, 73 segundos 2 décimas.
2. Luis M.ª Pascual, CEC, 77 segundos 8 décimas.


Casa Vilardell
Primera Firma de España
en
Géneros de Punto,
Camiseria, Pañeria,
Laneria, Lenceria,
Sastreria y Confecciones.
Via Layetana, 49 - 51 y Sucursales
Barcelona

SANTA EULALIA

DEPORTES

PASEO DE GRACIA, 93

tiendas camping

ESTUDIO SANTA EULALIA

WICO SUIZA

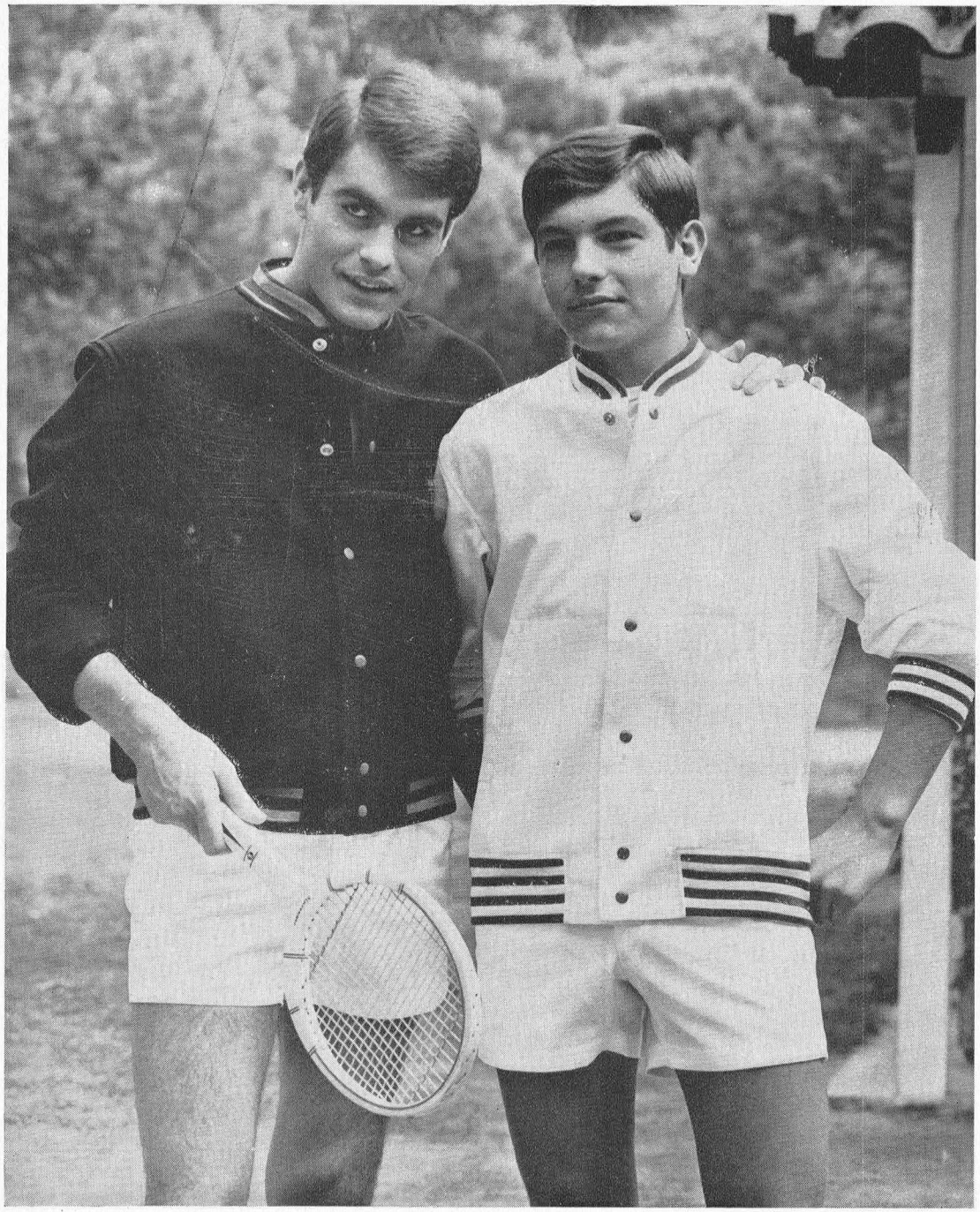
			MEDIDAS	INT.	EXT.
MODELO **BARI**	CUATRO PLAZAS	30,- Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 2 de 140 200	210 290 400
MODELO **SAN REMO**	CINCO PLAZAS	38,- Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 280 200	210 290 400
MODELO **TRIO**	TRES PLAZAS	5,80 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	130 150 200	142 230 250
MODELO **TRAPPER**	CUATRO PLAZAS	6,70 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	140 180 200	152 270 270
MODELO **TEMPO**	CINCO PLAZAS	9,90 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	180 240 200	192 330 280
MODELO **BIVOUAC**	DOS PLAZAS	1,75 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	100 150 220	
MODELO **BERGZELT ISOTERMICA**	DOS PLAZAS	7,70 Kg.	ALTO ANCHO LARGO	100 120 205	110 120 335

ASESORAMIENTO TECNICO POR PERSONAL DEPORTIVO EN ACTIVO



Fred Perry

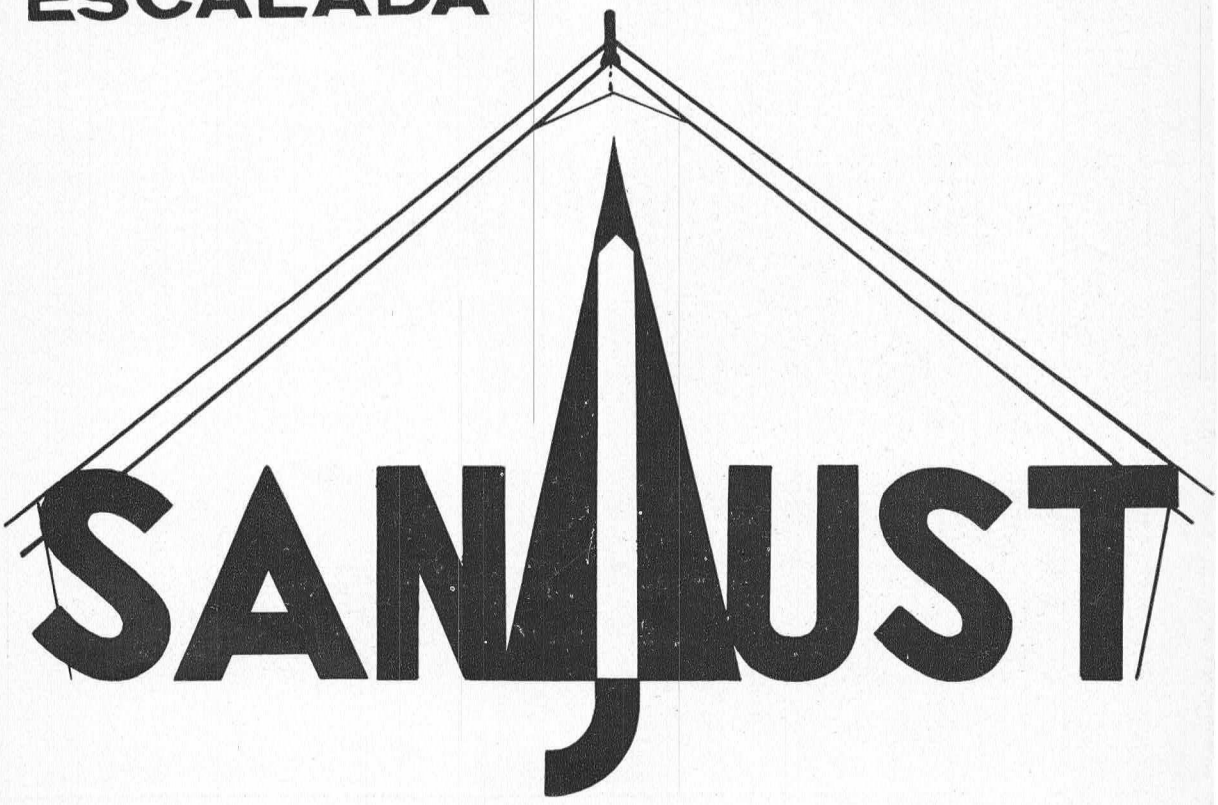
pullover orlon



PRENDES JERSON D'ESPORT

ESQUI
CAMPING
ESCALADA

SPORTS



SANJUST

CANUDA, 6
BARCELONA (2)
TEL. 232 37 42

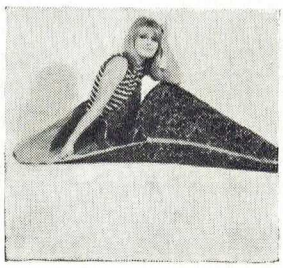


foto Studio Pomés

...CON UNA TIENDA DE CAMPAÑA ANDRE JAMET.

Su gran variedad de modelos cubren todas las necesidades del camping, tanto deportivo o de alta montaña como familiar, reuniendo al mismo tiempo, todas aquellas condiciones indispensables que exigen los amantes del confort.

También para el obligado descanso de sus vacaciones, André Jamet les ofrece los magníficos y cómodos sacos de dormir lisos o estampados.



Solicite folleto a color de todos los modelos de tiendas de campaña a nuestros distribuidores o pídalos a:

MARISTANY FABRIL TEXTIL S.A.
Paseo Nacional, 6
Barcelona - (3)

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad .....

y le será enviado a vuelta de correo y sin ningún compromiso.

André JAMET

TIEMPO/SYNERGIE

kim esplai

Jordi Boldú

des de sempre ēs a pi*** 16







esports kim esplai

CARRER DEL PÍ, N.° 16 TEL. 221-28-57 BARCELONA 2

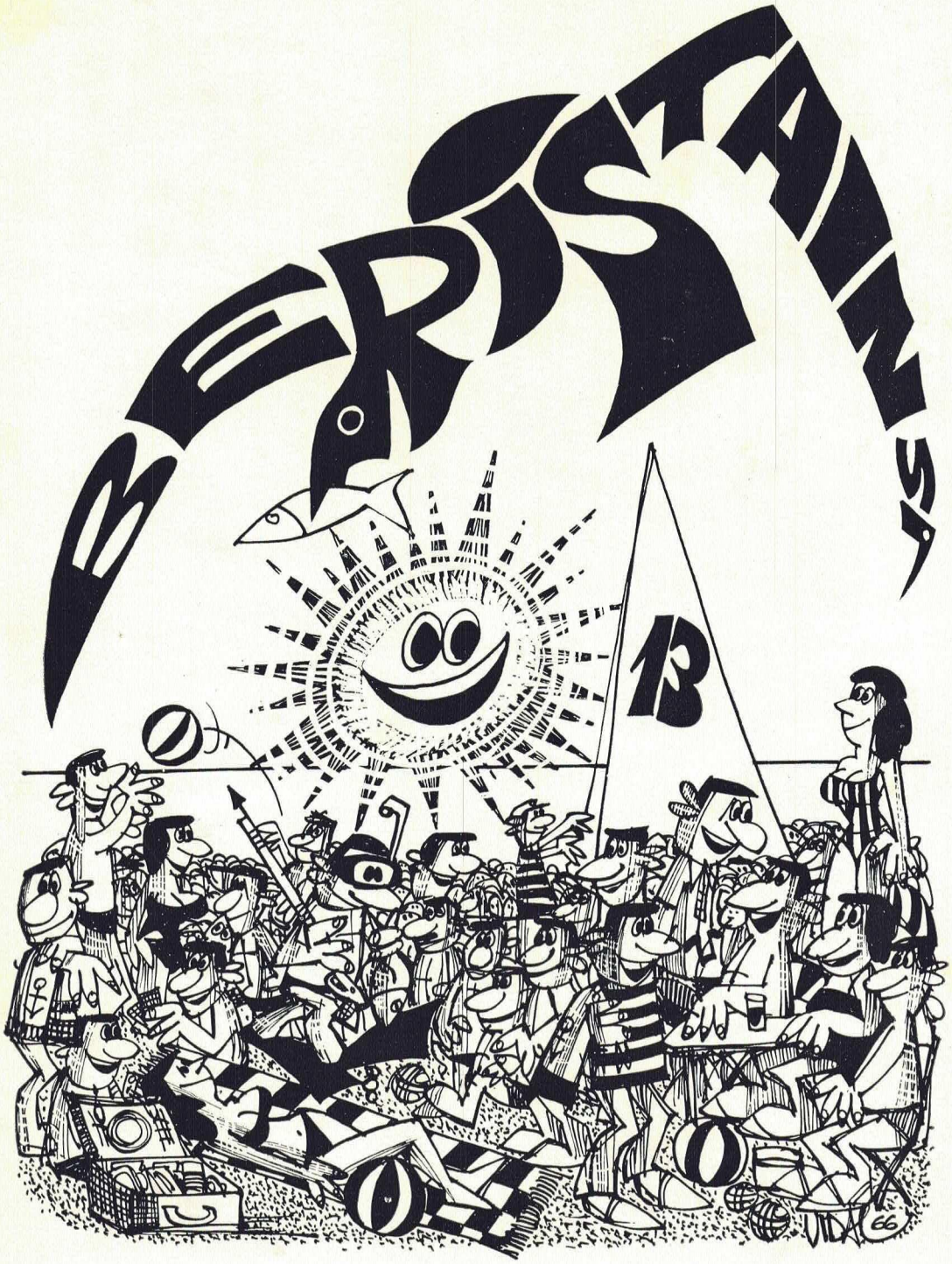
Champaña noble

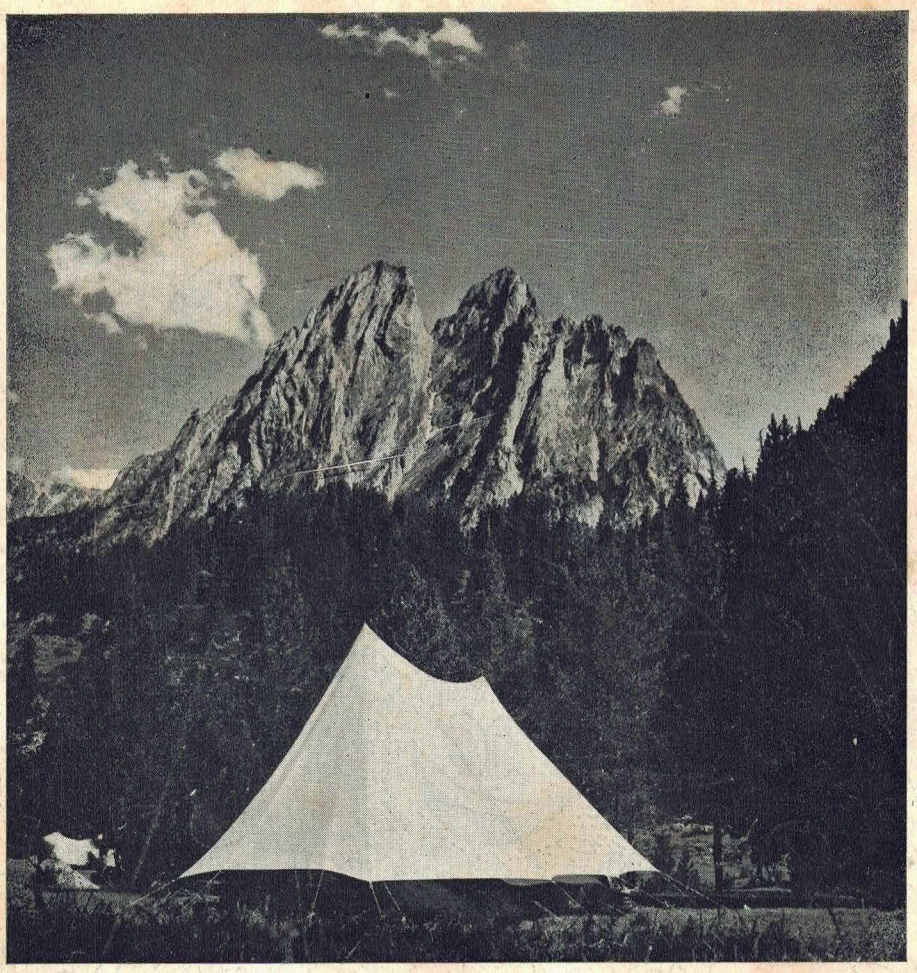


EXTRA

De la Serra

CAVAS EN SAN SADURNI DE NOYA


BERISTAIN
S.A.
13



Pavillesset

Enrique Granados, 122
Aviñó, 8 y 10

BARCELONA